MISIÓN INTEGRAL

EL IMPACTO DE LA GRACIA Y LA ENCARNACIÓN DEL EVANGELIO

Autora: Ariadna Conde Silvestre

Tutor: Matthew Leighton

Curso: 4º Año

Grupo: C12

Centro: FIT – IBSTE

Lugar: Castelldefels

Fecha: 03 de Junio de 2016

La misión.
Donde la pasión por Dios y la compasión de Dios
por las personas mueve a la acción, dando a conocer
su gloria y el evangelio de Jesús al mundo.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN……..... 4

1. LAS TRES CARACTERÍSTICAS DE MIQUEAS 6:8……... 7
1.1. *El contexto de Miqueas 6:8*……..……. 7
1.1.1. Contexto general…….....……. 7
1.1.2. Contexto específico…… 8
1.2. *Las tres características descritas*…… 11
1.2.1. Introducción…….. 11
1.2.2. Actuar con y a favor de la justicia…… 11
1.2.3. Amar con misericordia……. 13
1.2.4. Andar con humildad delante de Dios……... 14
1.3. *La demanda a todos los hombres*…… 15
1.3.1. Introducción…….. 15
1.3.2. Los Derechos Humanos…… 16
1.3.3. La responsabilidad mayor……. 17
1.4. *La importancia de las tres características para la iglesia*…….…. 17
1.4.1. El Antiguo Testamento en el Nuevo Testamento …… 17
1.4.2. Las tres características como fruto del amor…… 18
a) La importancia del amor……. 18
b) La cuestión sobre el prójimo……... 19
1.4.3. Las tres características como obediencia a Dios…….…….. 21
1.4.4. Las tres características como reflejo de Dios…….……... 23
1.5. *Primera conclusión*…….. 23

2. LA MISIÓN INTEGRAL……..…. 25
2.1. *La petición misionológica de Dios a su pueblo*……... 25
2.2. *La misión integral a lo largo de las Escrituras*……... 26
2.2.1. La evidencia bíblica sobre la misión integral……... 26
2.2.2. El mayor ejemplo para la misión integral……. 28

2.2.3. La práctica viable de la misión integral…… 30
a) La necesidad de la misión integral…….. 30
b) La práctica de la misión integral……. 31
c) El re-descubrimiento de la misión integral……. 33

3. EL IMPACTO DE LA MISIÓN INTEGRAL…….. 34
3.1. *Una sociedad impactada por un evangelio encarnado*……... 34
3.1.1. Un evangelio en impacto……... 34
3.1.2. Un país en necesidad…… 35
3.2. *Una evaluación aproximada del impacto misionológico*…… 37
3.3. *Segunda conclusión*……. 40

CONCLUSIÓN FINAL…… 42

BIBLIOGRAFÍA……...…….. 45

ANEXO……. 47
Entrevista a Bernard Coster……... 47
Entrevista a Matthias Keppler…… 49
Los gráficos con el resultado de las encuestas……... 51

INTRODUCCIÓN

El ser humano no cambia. Desde la caída continúa siendo el mismo, un hombre bajo el dominio del pecado con una naturaleza corrupta. Desde que se alejó de Dios, vive en tinieblas, destruyendo más que construyendo, codiciando más que ofreciendo. Así es como la historia de la humanidad muestra que las sociedades se han visto ensombrecidas por la oscuridad de la destrucción, la corrupción y la pobreza. Porque el pecado dañó la perfecta y armoniosa creación de Dios. Las relaciones –con Dios, el prójimo, la creación, e incluso con uno mismo– quedaron afectadas y rotas.

Siglos y siglos después, el ser humano no puede cambiar por sí mismo (Sal. 51:5). En la actualidad continúan las injusticias y/o abusos de poder que llevan a personas –de diferentes lugares, creencias, géneros y edades– al sufrimiento y la desesperanza. No hay distinciones para la maldad, solo formas distintas de hacerse presente. Solo hay una manera que el hombre cambie, y es por la actuación de Dios.

Ya desde la eternidad, Dios trazó un plan de salvación en el que estarían implicadas las tres personas de la Trinidad, con el fin de restaurar todas las cosas consigo. La salvación provista por Dios, tal y como se puede ver en 1 Pedro 1:3, consiste en un nuevo principio, una nueva creación. «Quien según su gran misericordia», dice el texto, es la motivación que llevó al Padre a enviar a su Hijo al mundo (Jn. 3:16). Esto quiere decir que la salvación parte de Dios y de su carácter, queriendo dar una esperanza viva, segura y firme al hombre, como también a la creación, la cual «gime y sufre dolores de parto hasta ahora» (Ro. 8:22). Y ese nuevo principio es en Cristo Jesús, mediante la resurrección de entre los muertos, como nueva vida en él.

Como en todo plan, hay un proceso de actuación. En primer lugar, en la mente de Dios estaba un pueblo para que fuera el receptor y participante de su plan de salvación. De un hombre común se propuso hacer una nación grande, bendecida y honrada, para que en él fueran benditas «todas las familias de la tierra» (Gn. 12:1-3). Su descendencia creció y llegó a Egipto, donde habitó en paz durante un tiempo hasta que un rey los sometió a opresión y esclavitud (Éx. 1:8-14). Pero Dios no se olvidó de ellos, y los salvó. «La salida del pueblo de Israel de Egipto marca su nacimiento como

nación».[1]

Debían su existencia a Dios. Como tal, debían de considerarse un pueblo santo, apartado por y para Dios. Dios se había revelado a ellos, les había dado a conocer su nombre y su voluntad. Fueron llamados a ser una contracultura, adorándole y sirviéndole exclusivamente a él, y tenían que ser de ejemplo para todas las demás naciones, reflejando el carácter de Dios por medio del cumplimiento de la ley.

Dios les dio a conocer una y otra vez lo que era bueno, y lo que era su voluntad, que no era otra cosa que reflejar su carácter al mundo. Pero el pueblo de Israel –aunque con la excepción del remanente fiel que siempre hubo entre ellos– acabó viviendo una religión vacía, superficial y externa; impecable en sus prácticas rituales, pero muy lejos de Dios y su corazón, al igual que de las necesidades del prójimo, tal y como refleja Isaías 58.

No obstante, hay algo que en tiempos de Miqueas solo se vislumbraba por los destellos de la profecía pero que ahora ya es una realidad: Dios hecho hombre. Con el evangelio de Cristo dado a conocer a los hombres, lo que Dios espera de aquellos que reciben ese mensaje cobra más profundidad y significado a la luz de su gracia.

¿Podría ser que esa expresión del carácter de Cristo se refleje en Miqueas 6:8? ¿Qué espera Dios de su pueblo según Miqueas 6:8? ¿Qué quiso decir con «hacer justicia», «amar misericordia», y «andar humildemente delante de él»? ¿De qué manera la iglesia puede encarnar el mensaje que se esconde detrás de Miqueas 6:8? ¿Es un llamado a la misión integral?

La misión es el plan de salvación que continúa, que se extiende, que se expresa como la pasión por Dios y la compasión de Dios por las personas, que mueve a la acción, dando a conocer su gloria y el evangelio de Jesús al mundo. Esa es la voluntad del Señor, y la tesis de este trabajo. Porque la misión de Dios solo tiene un impacto genuino cuando se transmite el mensaje con hechos y palabras. Una misión integral, basada en la proclamación del evangelio y la manifestación de la gracia.

Asimismo, la vida cristiana conlleva una transformación progresiva e integral para la persona que cree en el evangelio, pues ya no vive para sí, sino para Dios. Se identifica con Jesús, y le sigue, obedeciendo sus palabras y aprendiendo de su ejemplo mientras lo enseña a otros. No obstante, ¿se presenta la misión integral en las iglesias?

[1] F. F. BRUCE, *Israel y las naciones*, 16.

¿Se hace un discipulado que integre todas las enseñanzas de Jesús y busque imitarlo en cada área de la vida? ¿Haría falta leer de nuevo Miqueas 6:8, la Gran Comisión u otros textos bíblicos enfocadas en las demandas misionológicas de Dios para su pueblo? Y a nivel de colectivo, ¿qué aportaría Miqueas 6:8 a la problemática de una iglesia que no manifiesta la gracia de Dios? ¿Cómo desarrollar la misión integral dentro de los márgenes de una comunidad que también mira hacia las necesidades de las personas?

Por lo cual, el trabajo requerirá un buen análisis léxico del pasaje, un profundo estudio gramatical y una correcta síntesis doctrinal, para que la iglesia actual se comprometa con la misión integral y la haga suya por medio de la comprensión de Miqueas 6:8 y de la gracia de Dios.

1. LAS TRES CARACTERÍSTICAS DE MIQUEAS 6:8

1.1. EL CONTEXTO DE MIQUEAS 6:8

1.1.1. *Contexto general*

En Deuteronomio 10:13 se puede leer lo que Dios quiere de su pueblo, de su actitud y de sus acciones, planteado como una exhortación a que oigan atentamente lo que les dirá en forma de una pregunta afirmativa: «¿qué requiere de ti el Señor tu Dios, sino que…?»). Lo que les pide está basado en dos indicativos. El primero es que todas las cosas pertenecen a Dios (Dt. 10:14). El segundo es que Dios mostró su misericordia en que amó y escogió al pueblo de Israel, «de entre todos los pueblos» (Dt. 10:15). Pero el texto de Deuteronomio continúa, y sigue revelando a Dios mismo y su voluntad:

> Porque el Señor vuestro Dios es Dios de dioses y Señor de señores, Dios grande, poderoso y temible que no hace acepción de personas ni acepta soborno. El hace justicia al huérfano y a la viuda, y muestra su amor al extranjero dándole pan y vestido. Mostrad, pues, amor al extranjero, porque vosotros fuisteis extranjeros en la tierra de Egipto. Temerás al Señor tu Dios; le servirás, te allegarás a El y *sólo* en su nombre jurarás. El es *el objeto de* tu alabanza y El es tu Dios, que ha hecho por ti estas cosas grandes y portentosas que tus ojos han visto. *Cuando* tus padres descendieron a Egipto *eran* setenta personas, y ahora el Señor tu Dios te ha hecho tan numeroso como las estrellas del cielo. Amarás, pues, al Señor tu Dios, y guardarás siempre sus mandatos, sus estatutos, sus ordenanzas y sus mandamientos (Dt. 10:17-22).

Para amar a Dios y hacer su voluntad, el pueblo tenía que «circuncidar su corazón y no endurecer la cerviz» (Dt. 10:16); de lo contrario, la mente y el corazón les conducirían hacia otra tendencia: la desobediencia y la idolatría. Y como el pueblo no lo hizo, a medida que pasaba el tiempo, Israel iba en decadencia. El amor y el temor al Señor se iba perdiendo, y el mal iba creciendo. Israel no respondió a su llamado de ser luz y bendición para las naciones, sino que quiso ser como todas las naciones que le rodeaban (Dt. 17:14). Así fue como las naciones influenciaron gravemente en Israel, y éste cayó en el sincretismo religioso. Sus prácticas religiosas se corrompieron, adaptándose a las prácticas de sus idólatras vecinos. Pero no se quedó en esto, sino que

también llegaron a la apostasía. Desobedecieron a Dios y su ley (Dt. 6:14-15; 18:9-13).

Sin embargo, Dios no dejó de mostrar su gracia. «¿Qué Dios hay como tú que perdona la iniquidad? y pasa por alto la rebeldía del remanente de su heredad? No persistirá en su ira para siempre, porque se complace en la misericordia» (Miqueas 7:18) es la idea que lleva inscrita el profeta Miqueas en su nombre. Este profeta vivió en una de las épocas más oscuras de Israel, durante los reinados de Jotam, Acaz y Ezequías (735-700 a.C.), tal y como lo menciona el profeta Jeremías (Jer. 27:17ss).

1.1.2. *Contexto específico*

Por el libro de Miqueas se puede saber que el pueblo de Israel había sustituido lo bueno por lo malo, al Dios eterno por ídolos humanos y temporales, la bendición por la maldición y la paz por la desconfianza. Dice Miqueas: «El que ayer era mi pueblo, se ha levantado como enemigo» (Mi 2:8); y «vosotros que aborrecéis lo bueno y amáis lo malo» (Mi 3:2). Como diría el apóstol Pablo: «No hay justo, ni aun uno; no hay quien entienda, no hay quien busque a Dios; todos se han desviado, a una se hicieron inútiles; no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno» (Ro. 3:10-12; cf. Ec. 7:20). El pueblo no actuó con justicia, ni amó la misericordia, ni se humilló ante Dios; sus prácticas eran injustas y deshonestas (Mi. 2:1-3, 8-9; 3:1-3, 9-10). Fue un pueblo insensato que no temió al Señor y desobedeció su ley. No había *Shalom* –ni siquiera en el espacio más íntimo como era en las casas– y por tanto no había prosperidad social ni espiritual.

Por consiguiente, Miqueas vio la urgente necesidad de salir a la calle y predicar la Palabra de Dios ante las diversas formas de corrupción, inseguridad, injusticia social e inmoralidad. Sabía que no podía estar quieto, que debía velar por su pueblo y por el pacto. Y así se convirtió en el vocero de Dios, sin perder de vista esa luz al final del túnel, mirando hacia el día de la restauración, cuando las tinieblas desaparecerían y la salvación haría nuevas todas las cosas con la llegada del tiempo mesiánico. Su confianza en el poder y la misericordia de Dios le sostuvieron.

En el capítulo 6 de Miqueas, se puede ver ese intento de Dios de conducir al pueblo al arrepentimiento, para que se dieran cuenta de su «dureza de cerviz» y volvieran a Deuteronomio 10. De hecho, el profeta usa unas expresiones muy similares:

> ¿Con qué me presentaré al Señor *y* me postraré ante el Dios de lo alto? ¿Me presentaré delante de El con holocaustos, con becerros de un año? ¿Se agrada el Señor de millares de carneros, de miríadas de ríos de aceite? ¿Ofreceré mi primogénito *por* mi rebeldía, el fruto de mis entrañas por el pecado de mi alma? El te ha declarado, oh hombre, lo que es bueno. ¿Y qué es lo que demanda el Señor de ti, sino sólo practicar la justicia, amar la misericordia, y andar humildemente con tu Dios? (Miqueas 6:6-8)

El profeta Miqueas tenía autoridad. Las palabras que habló venían directamente del Señor (Mi. 1:1) y su capacidad como profeta venía del Espíritu del Señor (Mi. 3:8). Dios mostró al pueblo de Dios lo que quería y lo que haría. Sin embargo, Miqueas no fue ni creído ni escuchado, a pesar de advertirles del exilio venidero. La pretensión del pueblo y sus pecados los cegaban, y sus propios pensamientos los justificaban y los engañaban. Ante su impotencia de no poder hacer nada por la situación, continuó esperando en el Señor, confiando en la llegada de su Salvador, andando humildemente delante de Dios, porque sabía que el Señor traería luz y libertad.

Asimismo, luchó contra la corrupción religiosa y social del pueblo de Israel, profetizando y condenando tanto los pecados del reino del sur como los del norte (Mi. 1:1). «El mensaje principal de Miqueas se dirige a las injusticias económicas de su tiempo».[2] Algunos comentaristas especialistas en el Antiguo Testamento opinan que «sus protestas contra la opresión y explotación de los pobres y no privilegiados muestran una convicción y vehemencia que solo se encuentra en quien se identifica con el destino de éstos».[3] De hecho, Miqueas era de Moreset, un pueblo a unos 40 km al sudoeste de Jerusalén, pero dejó su casa, y con ella su comodidad y tranquilidad, para ir a la ciudad. Los ricos utilizaban la mayor parte de sus poderes en oprimir a los pobres, y según un comentarista Miqueas «quería proteger la gente del campo de las codicias de los ricos y de los nobles de la ciudad».[4]

Una vez visto el contexto, el texto de Miqueas 6:8 se sitúa en el tercer mensaje de juicio (Mi. 6:1-7:7) del libro, bajo la expresión «oíd ahora» que ha marcado los tres mensajes (1:2; 3:1; 6:1). Ya en los capítulos previos, el profeta ha acusado a los líderes y poderosos de Israel de su injusticia, denunciando abiertamente el pecado. Ahora, en

---

[2] J. H. WALTON, *Zondervan Ilustrated Bible Backgrounds Commentary*, 123.
[3] W. S. LASOR, D. A. HURBARD y F. W. BUSH, *Panorama del Antiguo Testamento*, 348.
[4] C. PFEIFFER, *Comentario bíblico Moody del Antiguo Testamento*, 836.

los versículos del 1 al 5 se encuentra una acusación por parte del Señor, presentando el pleito contra su pueblo (v. 2). Por consiguiente, es un contexto de contienda judicial. «¿Con qué me presentaré ante el Señor y me postraré ante el Señor de lo alto?» (6:6), es la respuesta de Israel, la cual parece plantear el problema del *caso* en cuestión. Según propone el teólogo Ryrie, después de la primera respuesta de Israel (vv. 6-8), continúa la segunda acusación de Dios (vv. 9-16) y la segunda respuesta de Israel (7:1-10). [5]

Dios les había mostrado su misericordia, liberándolos de Egipto, cuando los rescató *de la casa de servidumbre* (v. 4), y les había dado a conocer sus *justicias* (v. 5). Sin embargo, el pueblo parecía no conocer a su Dios ni su voluntad. Por lo visto, el pueblo se presentaba ante Él con becerros de un año, millares de carneros y arroyos de aceite, buscando el favor de Dios con sus ofrendas externas. Ofrecían sacrificios, pero no actuaba con justicia ni temían a Dios (v. 9). Había corrupción (v. 10), engaños económicos (v. 11), mentiras (v. 12) y otro tipo de pecados en el pueblo, porque guardaron las órdenes de Omri, rey de Judá, *y toda obra de la casa de Acab* (v. 16), «provocando al Señor, Dios de Israel, con sus ídolos» (1 R. 16:23-28) y su conducta abominable al ofrecer a sus primogénitos (v. 7; cf. Lv. 18:21; 20:2-5; Dt. 12:31; 18:10), tal y como el rey Acab lo había hecho (1 R. 16:29-34; 21:25-26). Ante todo esto, Miqueas expresa a Dios su confianza en él (7:7).

Por lo cual, este texto presenta la incongruente actitud de los israelitas entre sus acciones y su corazón. ¿De qué sirven los rituales si no hay un corazón que ama a Dios y le adora sinceramente? ¿De qué sirven los sacrificios si no se sigue la justicia o la misericordia, ni se anda humildemente delante de Dios? De alguna manera el pueblo de Israel estaba mostrando lo que los pueblos paganos hacían con sus dioses. Ofrecían sacrificios para aplacar su ira y buscaban su favor con obras. ¿Pero era esto lo que quería Dios? No era una nueva revelación la que Dios les recuerda en el versículo 8, ya les había hecho saber que lo que realmente busca es una actitud genuina en respuesta a su gracia y fidelidad, una disposición interna del corazón (Is. 1:10-18; Sal. 50:7-23) a amarle a él y al prójimo (Dt. 10:12-13; cf. 1 Sam. 15:22; Ec. 12:13). «Porque más me deleito en la lealtad que en el sacrificio, y *más* en el conocimiento de Dios que en los holocaustos» (Os. 6:6).

[5] M. HENRY, *Comentario exegético-devocional a toda la Biblia*, 414.

1.2. LAS TRES CARACTERÍSTICAS DESCRITAS

1.2.1. *Introducción*

El teólogo Matthew Henry ve en Miqueas 6:8 «la verdadera piedad», ya que según él «connota una justicia puesta en práctica».[6] Otros teólogos siguen por la línea de Henry y comentan: «Pero Dios quería aún más que la obediencia ritual más costosa. La respuesta profética es una expresión clásica de los aspectos espirituales y éticos de la verdadera fe del pacto: una conducta justa; compasión, especialmente para con los débiles y pobres; obediencia devota a Dios y comunión con Él».[7]

Matthew Henry, citando a Buck dice: «el gran programa que el profeta [Miqueas] presenta podría llamarse un compendio de la enseñanza de Amós (justicia), de Oseas (piedad, bondad) e Isaías (humildad)».[8] Tal vez sea algo reduccionista lo que presenta Buck, ya que en Isaías, por ejemplo, también se encuentra la piedad o la justicia, pero porque estos cuatro profetas hacen la misma denuncia de la injusticia y tratan algunos temas en común –incluso usan expresiones o ideas muy similares–, y de alguna manera podría considerarse el texto de Miqueas 6:8 como un compendio de la enseñanza del Antiguo Testamento sobre lo que Dios pide de su pueblo focalizado en tres características, las cuales se estudiarán a continuación.

1.2.2. *Hacer justicia*

En el texto hebreo se encuentran dos palabras relacionadas con la justicia: mishpat y tsedeqah. La palabra para justicia en el texto hebreo es מִשְׁפָּט (mishpat). Esta palabra se puede traducir como «juicio», «rectitud», «sentencia» –en un aspecto judicial– o «derecho». Aparece más de doscientas veces en el Antiguo Testamento y en algunos textos bíblicos encontramos las dos palabras juntas (2 Sam. 8:15; Sal. 72:1; Am. 5:7).

Ambos términos formaban parte de la vida en comunidad en Israel, regulando todas las relaciones sociales. Entonces, ¿cómo podemos entender la palabra mishpat? Según *el Gran Diccionario Enciclopédico de la Biblia,* la justicia es el bien que «Dios quiere para todos, especialmente para los más débiles y desprotegidos para la

[6] M. HENRY, *Comentario exegético-devocional a toda la Biblia*, 434.
[7] W. S. LASOR, D. A. HURBARD y F. W. BUSH, *Panorama del Antiguo Testamento*, 355.
[8] M. HENRY, *Comentario exegético-devocional a toda la Biblia*, 434.

sociedad»[9]. Matthew Henry en su comentario exegético entiende esta palabra como «el derecho ajeno que hay que respetar».[10] Timothy Keller dice que su significado básico consiste en equidad, es decir, «darle a la gente lo que se le debe, ya sea castigo, protección o cuidados»,[11] como se encuentra en Deuteronomio 10:18, «que hace justicia al huérfano y a la viuda, que ama también al extranjero y le da pan y vestido». El Salmo 15 lo expresa como «no hacer mal al prójimo» (v. 3).

Mishpat pertenece al orden religioso y «está relacionado con el amor y la compasión. Por ello la justicia y la misericordia se hallan hermanadas en todas las obras de Dios».[12] Asimismo, aparece relacionada con la idea de «andar en integridad» (Gn. 20:5; Job 1:1; 2:3; Sal. 7:8; 15:2; 25:21; 26:1; Pr. 2:7). Job en su defensa dijo: «que El me pese en balanzas de justicia, y que Dios conozca mi integridad» (Job 31:6). Denota, pues, una manera justa e íntegra de vivir con el prójimo. Está relacionado en seguir la ley de Dios y obedecerla (1 R. 9:4; 1 Cr. 29:17). Como tal, la justicia bíblica no solo significa tener una relación correcta con Dios, sino también tiene una dimensión social. La justicia que se manifiesta en la vida social es la justicia social. Luego está la justicia retributiva que es cuando una persona recibe lo que se merece.

La verdad es que es más fácil cometer injusticias contra personas vulnerables que contra personas poderosas. Un ejemplo de ello es la sociedad en la que se encontraba Miqueas, aunque tampoco hace falta remontarse al pasado, ya que la sociedad actual repite el mismo patrón. Pero el profeta Jeremías en nombre de Dios advirtió sobre las personas que cometieran tales injusticias (Jer. 22:13) y mandó a su pueblo que levantara la voz por esos indefensos (Sal. 9:18; 82:3; Pr. 31:8-9; Is. 1:17; Jer. 22:3). Ante esto, el pueblo de Dios no se puede mantener indiferente o guardar silencio.

La petición de «hacer justicia» bíblicamente se podría resumir, pues, como lo hace el profeta Jeremías: «Así dice el Señor: Practicad el derecho y la justicia, y librad al despojado de manos de su opresor. Tampoco maltratéis ni hagáis violencia al extranjero, al huérfano o a la viuda, ni derraméis sangre inocente en este lugar» (Jer. 22:3). En el Nuevo Testamento también se nos exhorta a vivir en el mundo de manera

[9] A. ROPERO, *Gran Diccionario Enciclopédico de la Biblia*, 1460.
[10] M. HENRY, *Comentario exegético-devocional a toda la Biblia*, 844.
[11] T. KELLER, *Justicia generosa*, 31.
[12] A. ROPERO, *Gran Diccionario Enciclopédico de la Biblia*, 1460.

sobria, justa y piadosamente, según la gracia de Dios nos ha enseñado (Tito 2:11-12). También Jesús da por hecho que sus discípulos harán obras de caridad dando a los necesitados (Mt. 6:1-4).

Por lo cual, hacer justicia es preocuparse por los vulnerables, pobres y marginados de la sociedad y hacer sacrificios para poder servir a sus intereses, necesidades y causas. Actuar con la justicia –de su lado–, y a favor de ella cuando se quebranta, levantando la voz en denuncia de las injusticias y en defensa de los grupos desfavorecidos.

1.2.3. *Amar la misericordia*

La palabra que aparece en el texto hebreo para misericordia es חֶסֶד (jésed). Esta palabra se puede traducir como «misericordia», «bondad, «merced» o «piedad» y aparece en el Antiguo Testamento más de doscientas veces. En el hebreo frecuentemente se relaciona con la «justicia», la «fidelidad», la «verdad» o la «compasión». Por lo cual, la expresión «amar la misericordia» también se podría expresar como «amar la benevolencia».

Según *el Gran Diccionario Enciclopédico de la Biblia*, jésed en el sentido del texto tenemos que entenderlo como «una actitud de gracia». Significa que «por parte del que tiene poder, implica protección y generosidad frente a las estrictas demandas sociales y legales».[13] Se podría decir que señala la forma de relacionarse de una persona con respecto a otra. Matthew Henry, en cuanto a la definición de este término, lo considera como «exhibir aquella cualidad de una bondad constante como la que se ve en el Señor y que proviene de él».[14] Denota un amor activo, fiel y constante, que mueve al creyente a «hacer el bien» (Is. 1:17; Gá. 6:9-10). Suele ir «acompañada frecuentemente por "justicia", "fidelidad", "verdad", "compasión" y otras cualidades divinas (Gn. 24:12, 49; 40:14; Éx. 20:6; Nm. 14:19; Jos. 2:12; Job 6:14; Sal. 5:7; 32:10; 89:33; 119:159; Os. 6:4; 10:12; Mi. 7:18; Za. 7:9). En total 246 veces».[15] Cuando se emplea con respecto a Dios, el *Nuevo Diccionario Bíblico Ilustrado* comenta que la misericordia es «la actitud de Dios hacia el hombre que tiene que ver con la condición

[13] Ibíd., 1702.
[14] M. HENRY, *Comentario Exegético-Devocional a toda la Biblia*, 434.
[15] A. ROPERO, *Gran Diccionario Enciclopédico de la Biblia*, 1701.

mísera e impotente en que se encuentra»[16]. O lo que es lo mismo, la misericordia que brotan de su propio ser y de su propio corazón como «la gracia y la compasión incondicionales de Dios».[17]

En Miqueas 6:8, pues, «mishpat pone el énfasis en la acción, jésed lo pone en la actitud [o el motivo] detrás de la acción».[18] Otro pasaje similar a éste se encuentra en Zacarías 7:9-10, que dice: «Así ha dicho el Señor de los ejércitos: Juicio verdadero juzgad, y misericordia y compasión practicad cada uno con su hermano. No oprimáis a la viuda, al huérfano, al extranjero ni al pobre, ni traméis el mal en vuestros corazones unos contra otros». Timothy Keller apunta lo siguiente:

> La justicia de una sociedad, según la Biblia, se evalúa por cómo se trata a estos grupos [las viudas, os huérfanos, los inmigrantes y los pobres, o cualquier persona en un nivel de subsistencia]. Cualquier indiferencia a las necesidades de los miembros de este cuarteto no se denomina únicamente como falta de misericordia o caridad, sino una violación de la justicia, del mishpat.[19]

1.2.4. *Andar en humildad delante de Dios*

La «humildad» históricamente ha conllevado la idea de las relaciones sociales y políticas entre los señores y los siervos. En el hebreo se pueden encontrar las palabras (1) kaná se entiende como «ser humilde, humillar, someter»; (2) shaphel se entiende como «ser humilde, rebajar, abatir»; y (3) anah se entiende como «manso». Pero lo curioso es que la palabra que aparece en el texto hebreo para «humildad» no es ninguna de estas tres opciones, sino צָנַע (tsána'), expresión que aparece únicamente en Miqueas 6:8. En Proverbios 11:2 aparece צנועים (tsanuam), que es de la misma raíz de la palabra, en relación con la sabiduría y en contraposición con la soberbia. Tsána' se traduce según el *Diccionario bíblico Hebreo-Español* como «ser humilde» o «proceder humildemente».[20]

---

[16] S. VILA, S. ESCUAIN, *Nuevo Diccionario bíblico Ilustrado*, 769.
[17] T. KELLER, *Justicia generosa*, 31.
[18] B. K. WALTKE, *Micah: An introduction and Commentary*, 394.
[19] T. KELLER, *Justicia generosa*, 32.
[20] L. A. SCHÖKEL, *Diccionario Bíblico Hebreo-Español*, 640.

Según *el Gran Diccionario Enciclopédico de la Biblia* «es la actitud de quien reconoce el propio lugar bajo la condición de criatura de Dios».[21] La idea es que quien actúa con humildad, pone a Dios en el lugar que le corresponde (2 Cr. 33:12- 13; 34:27; Is. 57:15; 66:2; Ez. 16:63; Dn. 4:37), reconoce su dependencia de él y considera al prójimo como más importante que a sí mismo (Job 22:29; Sal. 10:17; Pr. 3:34; 29:23; Is. 57:15). Como hemos visto en el texto de Proverbios, lo opuesto a humildad sería la soberbia o el orgullo; también la falsa humildad que conduce a la hipocresía (Lv. 26:41; 2 Cr. 33:23; Job 22:29; Sal. 75:4-6; Pr. 29:23).

Asimismo, con la idea de «andar humildemente» denota algo continuo. Una decisión de hacerlo, una dirección que se sigue y una constancia que se practica. Según Matthew Henry la idea de «andar humildemente» se entiende como «tener humildad y devoción a Dios por la fe. Tales sacrificios –de actitudes rectas y de un carácter justo– son aceptables a Jehová».[22] Como tal, la humildad exige el contentamiento del hombre con la voluntad de Dios, y que esté dispuesto a aprender de él y someterse a su palabra y dirección, actuando con sabiduría.

1.3. LA DEMANDA A TODOS LOS HOMBRES

1.3.1. *Introducción*

El texto de Miqueas 6:8 se dirige a los hombres. El texto utiliza la palabra hebrea אָדָם (adam). Según un comentarista, «lo que el Señor demanda se aplica a todos los hombres en todas las épocas, perpetua e inmutablemente»,[23] ya que se usa «adam» para referirse a hombre, que es la palabra genérica que se refiere a la humanidad. ¿Pero cómo se puede aplicar este texto a hombres que no conocen a Dios?

Antes que nada se debe tener en mente que la gracia de Dios no es únicamente para los cristianos. Él otorga gracia común, que es «la gracia de Dios mediante la cual él da a las personas innumerables bendiciones que no son parte de la salvación».[24] Entonces, la respuesta a esa pregunta se podría encontrar en la Declaración Universal de

[21] A. ROPERO, *Gran Diccionario Enciclopédico de la Biblia*, 1210.
[22] Ibíd., 844.
[23] C. PFEIFFER, *Comentario bíblico Moody del Antiguo Testamento*, 844.
[24] W. GRUDEM, *Teología sistemática*, 689.

los Derechos Humanos, ya que de alguna manera cumple el hacer justicia y bien al prójimo.

1.3.2. *Los Derechos Humanos*

En 1948 se escribieron unas declaraciones, de carácter universal, que aseguraban a todo ser humano unos derechos individuales y colectivos por el simple hecho de ser personas. La igualdad y la dignidad de todo ser humano estuvo tan presente en la conciencia del hombre que incluso la redacción de una declaración secular de derechos humanos recogió este principio bíblico (Gn. 9:6). De hecho, según la Biblia, el hombre no fue creado para vivir solo ni para ser un ser individual, sino que fue creado en y para la comunidad como un ser relacional. Entonces, ¿cómo se puede explicar que los hombres puedan cumplir esta Declaración?

Por un lado, Dios ha creado al hombre con conciencia. Pablo dice: «Porque cuando los gentiles, que no tienen la ley, cumplen por instinto los dictados de la ley, ellos, no teniendo la ley, son una ley para sí mismos, ya que muestran la obra de la ley escrita en sus corazones, su conciencia dando testimonio, y sus pensamientos acusándolos unas veces y otras defendiéndolos» (Ro. 2:14-15). Hay en todo ser humano una conciencia o ley natural que los conduce a hacer justicia. El teólogo Wayne Grudem lo define como: «ese sentido interno de lo que es bueno y malo que Dios da a todas las personas».[25]

Por otro lado, el gobierno humano es el responsable de asegurar el bienestar de los ciudadanos y proteger sus derechos. Este gobierno fue establecido por Dios después del diluvio (Gn. 9:6; Ro. 13:1). Es uno de los instrumentos en manos de Dios para restringir el mal o hacer bien en el mundo, tal y como lo vemos en el pasado con el rey Ciro (Is. 45:1-7) o el rey Artajerjes (Neh. 2:2-9). Incluso Pablo exhorta que se ore específicamente por los gobernantes y todas las autoridades (1 Ti. 2:1-2).

No obstante, la letra no es suficiente a menos que se ponga en práctica. Y hay un problema mayor que las violaciones de los derechos humanos, y es el corazón del hombre. El mal que ensombrece las naciones y los países va más allá de lo que se ve. Se encuentra en el pecado. Por lo que, a menos que el corazón del hombre cambie y se vuelva a su Creador, ninguna buena acción será suficiente.

[25] Ibíd., 692.

De hecho, aunque la Declaración Universal de Derechos Humanos proteja a las personas, hay personas que no ven la protección de los Estados ni se sienten amparados bajo esos derechos. Hay gente que no tiene donde dormir; otras que mueren a causa de sus creencias o ideologías; y otras que no pueden ir a la escuela. Aunque es verdad que en algunos casos sea válida y efectiva, no es algo universal.

1.3.3. *La responsabilidad mayor*

Los cristianos tienen mayor responsabilidad, porque saben que la dignidad humana tiene un valor innegociable; la moralidad humana es un hecho incuestionable; la personalidad humana es un don divino. Hombres en la historia se dieron cuenta de esto y lucharon contra la esclavitud o la desigualdad racial, proclamando y defendiendo activamente la igualdad de todas las personas como criaturas hechas a imagen de Dios, hombres tales como William Wilberforce, Abraham Lincoln o Martin Luther King. Por lo tanto, «cuánto más clara tengamos la dignidad de las personas, menos nos trataremos unos a otros como objetos de consumo y más entenderemos que las personas no se deberían poder comprar ni vender, ni humillar ni ridiculizar».[26]

El cristiano tiene que caracterizarse no solo por ser hijo de Dios, sino también por ser luchador por la libertad o agente de restauración. Por este motivo, es importante considerar el papel que juega la iglesia y la aplicación que tiene el texto de Miqueas para cada cristiano alrededor del mundo.

1.4. LA IMPORTANCIA DE LAS TRES CARACTERÍSTICAS PARA LA IGLESIA

1.4.1. *El Antiguo Testamento en el Nuevo Testamento*

El texto de Miqueas 6:8 también es para la iglesia. De hecho, Jesús hizo la misma denuncia que se encuentra en el capítulo 6 de Miqueas a los que decían conocer a Dios pero actuaban como si no lo conocieran. «¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, *hipócritas*!, porque pagáis el diezmo de la menta, del eneldo y del comino, y habéis descuidado los *preceptos* de más peso de la ley: la justicia, la misericordia y la fidelidad; y éstas son las cosas que debíais haber hecho, sin descuidar aquéllas» (Mt. 23:23). Es la misma idea –lo interesante es que usa tres características, igual que

[26] DANIEL BANEGAS, *La verdad y la paz de Cristo y sus implicaciones contemporáneas*, 95.

Miqueas 6:8– dirigida a los que estaban siendo hipócritas.

Jesús estaba apuntando a su corazón, mostrándoles que estaban cumpliendo con los sacrificios, pero sin sacrificarse ellos mismos a favor de otros. En otros sitios de los Evangelio, Jesús citó el Antiguo Testamento, diciendo: «Misericordia quiero y no sacrificio», ocasión aplicándoselo a sí mismo cuando dijo que no había venido a llamar a justos, sino a pecadores (Mt. 9:13), y la otra refiriéndose a los judíos que ofrecían sacrificios pero condenaban a los inocentes –actuando con injusticia– (Mt. 12:7).

El teólogo Charles F. Feinberg, en su comentario sobre Miqueas, dice: «La piedad que Dios aprueba consiste en tres elementos: una unión estricta a lo que es equitativo en todas las relaciones con nuestros prójimos; un corazón decidido a hacer el bien; y el cuidado diligente de vivir en comunión estrecha e íntima con Dios».[27] Esto recuerda a las palabras del apóstol Pablo a Timoteo, tras presentar el misterio de la piedad y hablar de la raíz de todos los males –el amor al dinero–, «Pero tú, oh hombre de Dios, huye de estas cosas, y sigue la justicia, la piedad, la fe, el amor, la perseverancia y la amabilidad» (1 Ti. 6:11).

1.4.2. *Las tres características como fruto del amor*

a) La importancia del amor

Algo que podría llamar la atención del texto de Miqueas es que el autor exprese la segunda característica como «amar la misericordia». ¿Por qué la misericordia tiene que ir acompañada o caracterizada por el verbo «amar»? ¿Será que sin amor no se puede hacer misericordia, o que el amor es la fuente de la misericordia? Un distintivo del cristiano es el amor. El apóstol Juan en su primera epístola dijo que el amor proviene de Dios, porque «Dios es amor» (1 Jn. 4:8). Sobre esta base, el apóstol Juan exhorta: el que conoce a Dios, ama; el que nace de Dios, ama; el que obedece a Dios, ama.

¿Y por qué el amor es tan importante para la iglesia? El apóstol Pablo antes de afirmar la preeminencia del amor, habla sobre los dones espirituales en el contexto de la comunidad. Entonces, hace una enumeración de dones espirituales y muestra que sin amor no hay edificación en la iglesia (1 Co. 14:26), incluso afirma que si no se tiene

[27] C. F. FEINBERG, *The Minor Prophets*, 179.

amor tampoco se es nada (1 Co. 13:2). «Y si diera todos mis bienes para dar de comer *a los pobres*, y si entregara mi cuerpo para ser quemado, pero no tengo amor, de nada me aprovecha» (1 Co. 13:3). Con esto el apóstol Pablo expresa que se pueden hacer buenas cosas, pero que sin amor de nada sirve.

Entonces, ¿por qué el amor? Porque en el amor se resume la voluntad de Dios presentada en la ley en forma de «amarás al prójimo como a ti mismo» (Mc. 12:31; Ro. 13:9, 10; Gá. 5:14; Stg. 2:8), pero esto no se puede entender ni hacer en su verdadera profundidad y significado sin primero amar a Dios (Mt. 22:38-40). El *Diccionario de ética cristiana y teología pastoral* comenta lo siguiente acerca del amor:

> El amor del Padre estimula a sus hijos para manifestar una respuesta de amor (1 Jn. 4:11; Lc. 7:47). La entrega del Hijo incita a sus hermanos/as a vivir una vida de amor semejante a la suya (Ef. 5:1-2). Y el Espíritu Santo, que mora en el creyente, produce este amor como uno de sus frutos (Gá. 5:22).[28]

Por lo cual, hasta aquí podríamos decir que Dios pide a sus hijos que hagan justicia, pero que vayan incluso más allá, actuando con compasión y buscando la restauración de las personas por amor al prójimo. Como dijo Jesús:

> Y así como queréis que los hombres os hagan, haced con ellos de la misma manera. Si amáis a los que os aman, ¿qué mérito tenéis? Porque también los pecadores aman a los que los aman. Si hacéis bien a los que os hacen bien, ¿qué mérito tenéis? Porque también los pecadores hacen lo mismo. Si prestáis a aquellos de quienes esperáis recibir, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores prestan a los pecadores para recibir de ellos la misma *cantidad*. Antes bien, amad a vuestros enemigos, y haced bien, y prestad no esperando nada a cambio, y vuestra recompensa será grande, y seréis hijos del Altísimo; porque El es bondadoso para con los ingratos y perversos. Sed misericordiosos, así como vuestro Padre es misericordioso. (Lucas 6:31-36)

b) La cuestión sobre el prójimo

Asimismo, nos podríamos preguntar acerca del prójimo. ¿Se tiene que hacer bien solo a los hermanos, o también a todos los hombres? ¿Quién es el prójimo al que se

[28] D. ATKINSON, D. H. FIELD, *Diccionario de ética cristiana y teología pastoral*, 35.

debe amar? En el Antiguo Testamento, el prójimo para el pueblo de Dios eran los miembros del pueblo y únicamente los extranjeros que vivieran entre ellos (Lv. 19:34; Dt. 16:20; 24:17-18). En cambio, en el Nuevo Testamento, el prójimo pasa a ser un grupo mayor. Esta misma pregunta, «¿quién es mi prójimo?», se la planteó un intérprete de la ley a Jesús (Lc. 10:29). La respuesta de Jesús es sorprendente (Lc. 10:30-37).

Jesús plantea la respuesta en forma de parábola. En la parábola aparecen cuatro personajes. El primero es un judío en necesidad; después hay un sacerdote, un levita y un samaritano. En la parábola de Jesús un hombre judío, volviendo de Jerusalén, fue atacado por salteadores en el camino, los cuales lo golpearon y despojaron de todo lo que llevaba, «dejándolo medio muerto» (v.30). Entonces, pasa el sacerdote y luego el levita. Ninguno de los dos ayudó al judío, aunque se trataba de un hermano. Según dice el texto, ambos lo vieron, pero «pasaron por el otro lado del camino» (vv. 31, 32).

Seguramente pensaron que sería muy peligroso ayudarle y que correrían la misma suerte que él si lo hacían, por lo que miraron hacia otro lado y pasaron de largo, mostrando una actitud indiferente. Pero a la tercera fue la vencida. Pasó un samaritano, que movido a compasión, lo ayudó (v. 34). Del que menos se lo podría esperar –ya que judíos y samaritanos eran enemigos entre sí– es de quien recibió el socorro, a pesar de que no lo mereciera por el trato que los samaritanos habían recibido de los judíos a lo largo de la historia (Jn. 4:9). El pastor y teólogo Timothy Keller, tras profundizar en el texto del buen samaritano y estudiar la pregunta de la que parte la parábola, dice lo siguiente:

> Al describir a un samaritano que ayuda a un judío, Jesús no podría haber encontrado un modo más contundente de decir que absolutamente todo el mundo con necesidad –sin importar la raza, la política, la clase y la religión – es tu prójimo. No todo el mundo es tu hermano o hermana en la fe, peor todo el mundo es tu prójimo, y debes amar a tu prójimo.[29]

El samaritano «fue movido a compasión», lo que quiere decir que la compasión le inclinó a ayudar y socorrer al necesitado, sin hacer distinción por quien era. Le dio un trato que podríamos pensar que no merecía. Pero nos da ejemplo sobre la actitud que

[29] T. KELLER, *Justicia generosa*, 94.

toma la gracia. Y hay algo más que muestra la parábola del buen samaritano, y es la manera en que se debe amar. No se debe amar al prójimo con condiciones o por interés, sino amarle incondicionalmente –a pesar de– y sacrificialmente. Timothy Keller con respecto a la parábola concluye:

> ¿Qué estaba haciendo Jesús con esta historia? Le estaba dando una respuesta radical a la pregunta: ¿qué significa amar a tu prójimo? ¿Cuál es la definición de "amor"? Jesús respondió representando a un hombre que suple las necesidades materiales, físicas y económicas por medio de acciones. Preocuparse de las necesidades materiales y económicas de las personas no son una opción para Jesús. Se negó a permitir que el experto en la ley limitara las implicaciones de este mandamiento del amor. Dijo que tenía que ver con implicarse sacrificialmente con el vulnerable, igual que el samaritano arriesgó su vida deteniéndose en el camino.[30]

Por lo cual, la enseñanza que se puede extraer para la iglesia es «la obligación cristiana de manifestar un amor práctico y sacrificado a cualquiera que lo necesite, tanto si es de dentro como de fuera de la iglesia».[31]

1.4.3. *Las tres características como obediencia a Dios*

Esto quiere decir que para la iglesia también hay mandamientos que cumplir. ¿Pero no bastaba solo con la fe? La respuesta es no; solo somos justificados por la fe, y no por las obras, pero Santiago nos enseña en su epístola que la fe auténtica se evidencia por las obras (Stg. 2:14-26). Por lo visto las acciones de algunos hermanos no eran coherentes con sus creencias y palabras (v. 14). Santiago les quería hacer ver la relevancia de las obras en la fe.

En los versículos 15 y 16 les presenta a sus destinatarios una ilustración para mostrarles la incoherencia y la vanidad de unas palabras que no actúan. ¿Verdaderamente las palabras podrán suplir las necesidades de otros? ¿Qué sentido tendrán palabras llenas de significado si no se ponen en práctica? Algo que queda solo en palabras y no se expresa en acciones es incongruente, no vale. En cambio, la fe que mueve a la acción está viva; la fe que obra por amor es congruente, es consecuente y

[30] T. KELLER, *Justicia generosa*, 94.
[31] D. ATKINSON, D. H. FIELD, *Diccionario de ética cristiana y teología pastoral*, 36.

coherente (v. 17). La fe del cristiano está viva porque Cristo vive en él. Las obras no toman el lugar de la fe, pero revelan su existencia. Las actitudes externas y las acciones evidencian una realidad interior. Y al igual que Abraham y Rahab (vv. 21-26) obedecieron por fe, hay una obediencia a la fe (Ro. 1:5), no solo respondiendo al evangelio, sino también a la voluntad de Dios. El teólogo Herman Ridderbos desarrolla la nueva obediencia en Cristo y uno de sus puntos consiste en el uso de la ley para el cristiano, comentando lo siguiente:

> Cristo no sólo crea –por medio de su Espíritu– en el corazón de los creyentes un nuevo vínculo con la ley –de modo que la ley conserva su poder como expresión de la voluntad de Dios en el nuevo pacto (Jer. 31:33; cf. 2Co. 3:3)–, sino que Cristo representa también la nueva norma que decide cuánto de la ley ya «tuvo su tiempo» y cuánto tiene validez permanente (Col. 2:17).[32]

Es importante remarcar que solo se puede cumplir la voluntad de Dios en Cristo por medio del Espíritu Santo (Ro. 8:3-4), porque los cristianos separados de él nada pueden hacer (Jn. 15:4-5). Esto nos hace andar humildemente delante de Dios. Donald Carson, el teólogo y erudito del Nuevo Testamento, a la luz del sermón del monte dice:

> Por nosotros mismos no podemos satisfacer los estándares de Dios. Debemos ir ante Él y reconocer nuestra bancarrota espiritual, vaciándonos de nuestra propia justicia, nuestro autoaprecio moral y nuestra vanagloria personal. Vacíos de estas cosas, estamos preparados para que Él nos llene.[33]

El apóstol Pablo dijo: «Llenos de frutos de justicia que son por medio de Jesucristo para gloria y alabanza de Dios» (Fil. 1:11). Por lo cual, el sacrificio que Dios demanda ahora para su pueblo no es otro que presentar los «cuerpos como sacrificio vivo, santo, aceptable a Dios» (Ro. 12:1), «como escogidos de Dios, santos y amados» (Col. 3:12). Y esa entrega no está sobre la base de ganar ningún mérito, ni siquiera el propio favor de Dios, sino sobre las misericordias de Dios, «por causa del gran amor con que nos amó» (Ef. 2:4).

---

[32] H. RIDDERBOS, *El pensamiento del apóstol Pablo*, 372.
[33] D. A. CARSON, *El sermón del monte,* 22.

1.4.4. *Las tres características como reflejo de Dios*

La obediencia no se puede separar de la gracia que Jesús mostró al venir al mundo para morir en lugar de los pecadores y resucitar al tercer día para dar nueva vida a los que creyeran en él. Porque lo que Dios ha hecho son los indicativos que mueven al cristiano a responder en obediencia. Y ahora, con Cristo, sus discípulos tienen la responsabilidad de expresar, en primer lugar, su carácter en comunidad, teniendo el mismo sentir que hubo en él (Fil. 2:5); y en segundo lugar, de reflejar la nueva vida en él a los demás, que «en *la semejanza de* Dios, ha sido creado en la justicia y santidad de la verdad» (Ef. 4:24). «Los seguidores de Cristo, por haber recibido ellos mismos misericordia, han de manifestar la compasión de Dios y mostrar activamente misericordia y bondad a las personas en sus necesidades más profundas».[34] Este principio se puede ver en la parábola de los dos deudores (Mt. 18:21-35), cuando plantea la pregunta central: «¿No deberías tú también haberte compadecido de tu consiervo, así como yo me compadecí de ti?» (Mt. 18:33).

Los actos de sus hijos le reflejan a él. El apóstol Pablo también escribió sobre la antigua y la nueva vida aplicada a las relaciones entre los hermanos en la iglesia, y dice: «entonces, como escogidos de Dios, santos y amados, revestíos de tierna compasión, bondad, humildad, mansedumbre y paciencia» (Col. 3:12). Por lo tanto, la vida de Dios se manifiesta en la conducta del cristiano en sus relaciones.

1.5. PRIMERA CONCLUSIÓN

Estas tres características que se han comentado tienen su origen en el corazón de Dios, porque Dios mismo es la fuente de justicia, misericordia, y humildad. Dios se complace en la justicia porque ama; y porque ama, se pone en la piel de los débiles y necesitados, queriendo que se les haga justicia. «El Señor es justo y ama la justicia» (Sal. 11:7; cf. 33:5). Y estas tres características no solo demandan una moral y una actitud en los cristianos, sino que también impulsan hacia una misión que se ocupa en buscar el bien de las personas.

Por un lado, la justicia refleja el carácter de Dios (Dt. 10:17-18; Éx. 6:6; Job 37:23; Sal. 9:8; 10:18; 103:6; 146:7-9; Is. 11:4; Jer. 11:20, etc.). Timothy Keller dice:

[34] D. MILLER, *Reformulación de la justicia social*, 86.

> Si el carácter de Dios incluye un celo por la justicia que le lleva a tener el amor más tierno y la implicación más estrecha con los socialmente débiles, ¿cómo debería ser pues el pueblo de Dios? Deberían ser personas preocupadas del mismo modo apasionado por los débiles y los vulnerables.[35]

Por otro lado, la fe no solo proclama la verdad y se profesa con palabras, sino que también se evidencia en hechos. Darrow Miller dice:

> La compasión se manifiesta en el amor inquebrantable y en la encarnación de Jesucristo. Esto es visible en el Cristo que sufre con [y por] nosotros por nuestra salvación. [Por lo cual] los cristianos han de ser un pueblo singular que participa en el sufrimiento de Cristo, que se acerca a los quebrantados y heridos de sus vecindarios y sufre con ellos.[36]

[35] T. KELLER, *Justicia generosa*, 36.
[36] D. MILLER, *Reformulación de la justicia social*, 86.

2. LA MISIÓN INTEGRAL

2.1. LA PETICIÓN MISIONOLÓGICA DE DIOS A SU PUEBLO

La misionología del Antiguo Testamento pone el fundamento de la misión. Con la elección de Abraham Dios no quiso establecer un elitismo ni ningún tipo de exclusión, sino que eligió a ese hombre para hacer algo. Como vimos en el contexto histórico, la voluntad de Dios era que Abraham fuera de bendición para todas las naciones. Esto muestra que la misión siempre se trata de mirar e ir hacia fuera –factor de expansión–, y eso siempre es impulsado por amor a Dios.

Timothy Keller, basado en la idea de Christopher Wright en su comentario a Deuteronomio, dice: «Deuteronomio 4:6-8 es un teto clave en donde se le dice a Israel que debe guardar los mandamientos de Dios para que todas las naciones del mundo miren la justicia y la paz de su sociedad, basadas en las leyes de Dios, y sean atraídas por la sabiduría y la gloria de Dios».[37]

La misión se centra en Dios. Él es la causa y el motivo. La misión, por un lado, es parte de la providencia de Dios, para la preservación y el gobierno de una creación en una condición caída por el pecado por medio de la salvación de su pueblo elegido; por otro lado, es parte de la historia de la salvación, que es el movimiento de Dios hacia el hombre para salvarlo. La petición misionológica de Dios a su pueblo es darle a conocer a las naciones. Y dar a conocer a Dios está relacionado con hacer justicia y amar al prójimo, «¿no es esto conocerme –declara el Señor» (Jer. 22:16). El pueblo de Dios no existe para sí mismo, sino para Dios, y él lo envía a las personas. Una vida conforme a Dios y en conformidad a él.

Sin embargo, no lo hicieron; todo lo contrario, desobedecieron la ley. Entonces Dios envió al pueblo de Israel al exilio, tal y como había prometido que haría a través de sus profetas. En este tiempo de exilio nos encontramos con un personaje que muestra que Dios siguió cumpliendo su plan –la misión– a pesar de su pueblo. ¿Qué hacia Israel en Babilonia? En Daniel 4:34 leemos que fue para que otras naciones vieran que Dios era el Dios verdadero. Y Daniel fue un ejemplo de integridad, fe y obediencia, que no se dejó contaminar por Babilonia, sino que se mantuvo en la Palabra de Dios y en la

[37] T. KELLER, *Justicia generosa*, 37.

oración, llegando a ser de testimonio para el rey de Babilonia y todos sus súbditos. Porque el Señor lleva adelante su plan, y esto mismo lo vemos con los primeros cristianos, cuando probablemente la iglesia de Jerusalén se quedó en su círculo y no se expandió más allá de sí misma –mientras que la petición misionológica de Dios había sido que fueran hasta los confines de la tierra (Hch. 1:8)–, les llegó una persecución que los llevó a otros lugares en los que siguieron dando testimonio (Hch. 8:1).

La misión a la que Dios llama a su pueblo no se limita a un grupo en concreto; en su mente están todas las naciones. Tampoco consiste en dar a conocer a Dios con palabras; el ser humano en la concepción hebrea del ser humano era una unidad inseparable entre mente, corazón y cuerpo. Se daba a conocer a Dios con todo. Por lo cual, es una misión integral, que por amor al prójimo se preocupa sinceramente de las necesidades espirituales, físicas y emocionales de la persona, así como Dios lo hace.

2.2. La misión integral a lo largo de las Escrituras

2.2.1. *La evidencia bíblica sobre la misión integral*

Uno de los puntos más claros de misión integral en las Escrituras se encuentra en uno de los mensajes que Jesús enseñó a sus discípulos y predicó a los hipócritas. Se trata del sermón del monte, un mensaje que desafía a vivir de manera contracultural. Donald A. Carson, en su comentario sobre el sermón del monte dice lo siguiente: «En el Sermón del Monte no todo el mundo entra en el reino de los cielos, sino solo aquellos que son pobres en espíritu (5:3), obedientes (7:21) e incomparablemente justos (5:20)».[38] De hecho, la sección de las bienaventuranzas empieza y acaba con la misma expresión: «de ellos es el reino de los cielos» (5:3, 10), indicando que existe una inclusión y que toda la sección es un conjunto. Donald Carson denomina esta sección como «las normas del reino», porque según él «nos habla de una pauta de vida en conformidad a la voluntad de Dios».[39]

Los «pobres de espíritu» (v.3) –o humildes de espíritu– son los que reconocen la incapacidad y la necesidad espiritual; y por consiguiente se arrepienten y dependen de Dios constantemente (cf. Is. 57:15; 66:2). «Los que lloran» (v. 4) son los que se

[38] D. A. Carson, *El sermón del monte,* 14.
[39] Ibíd., 28.

lamentan por el pecado a la luz de la santidad de Dios; se lamentan también por las injusticias, igual que lo hizo Nehemías en el Antiguo Testamento al enterarse del estado de su pueblo (Neh. 1). «Los mansos» (v. 5) son los que ponen los intereses de los demás por delante de los propios (Fil. 2:1-6). «Los que tienen hambre y sed de justicia» (v. 6) son lo que no pueden vivir sin justicia; necesitan hallarla y verla cumplida. «Los misericordiosos» (v. 7) son los que ofrecen ayuda a los miserables, indefensos y necesitados. «Los de limpio corazón» (v. 8) son los que tienen comunión con Dios y se preocupan por la pureza. «Los pacificadores» (v. 9) son los mensajeros de paz que buscan la reconciliación, el *Shalom*. «Los que padecen persecución» (v.10) son las personas decididas a vivir como Jesús vivió (Fil. 2:29; 2 Ti. 3:12; 1 P. 3:13-14; 4:12-16). Como ciudadanos del reino de los cielos están llamados a extender los valores del Reino y ser representantes de su Rey.

El apóstol Pedro, un judío conocedor de las Escrituras, también tenía esto en mente cuando conecta la petición misionológica del Antiguo con el Nuevo Testamento de la siguiente manera:

> Pero vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo *adquirido* para posesión *de Dios*, a fin de que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable; pues vosotros en otro tiempo no erais pueblo, pero ahora sois el pueblo de Dios; no habíais recibido misericordia, pero ahora habéis recibido misericordia (1 Pedro 2:9).

Tim Chester y Steve Timmis, dos autores especializados en la iglesia y la misión comentan a la luz de este pasaje que «la misión es el medio por el que alabamos a Dios». Además, añaden: «El único llamamiento efectivo en la Biblia es el que sigue el camino de la cruz, en espíritu de servicio, con amor al prójimo preso para el sacrificio y el sufrimiento».[40] John Piper en su libro sobre misiones lo expresa de la siguiente forma: «la obra misionera busca que las naciones puedan disfrutar de la gloria de Dios»,[41] y continua más adelante: «las iglesias que no están centradas en la exaltación

[40] T. CHESTER, S. TIMMIS, *Iglesia radical*, 106.
[41] J. PIPER, *¡Alégrense las naciones! La supremacía de Dios en las misiones*, 27.

de la majestad y la belleza de Dios no tendrán un deseo ferviente de "contar su gloria entre las naciones" (Salmo 96:3)».[42]

Por lo tanto, la coherencia con el evangelio es que si se ha recibido de gracia, se dé de gracia. La conformidad con Dios es que si se ha hecho nueva criatura en él, se exprese su imagen en la nueva naturaleza. La pasión por Dios es que si su amor constriñe al cristiano, entonces amará a las personas como él las ama y buscará que todas las personas le conozcan y lo alaben.

2.2.2. *El mayor ejemplo para la misión integral*

El mayor ejemplo de la misión es Dios mismo. Busca él mismo a los perdidos y a la vez envía a los suyos a la misión (Jn. 17:18). También es el mayor ejemplo práctico de misión integral. Dios se acuerda de los sufrimientos de los que nadie ve y se preocupa por los que pierden, no queriendo que nadie perezca (2 P. 3:9).

Jesús vino a cumplir con la justicia que el ser humano no podía, viviendo bajo la ley y cargando su condena, todo en su lugar. En su muerte hizo justicia y en su resurrección dio vida. Asimismo, Dios hecho hombre se identificó íntegramente con el ser humano, se implicó en su vida y actuó compasivamente con cada persona con la que se encontró con una necesidad para ayudarla, ya fuera social, espiritual, física, emocional o moral (Lc. 4:18; 7:22).

Su misión no se limitó a un aspecto específico o a un grupo concreto, sino que su mirada se centró en las personas, con la intención de salvarlas y sanarlas –sin ningún tipo de distinción o de condición– aunque el resultado fuera uno u otro. El escritor y pastor John MacArthur, considerando el ejemplo de Jesús dijo lo siguiente:

> [Jesús] alcanzó los enfermos y los sanó. Alcanzó a los cojos y les dio piernas con que caminar. Sanó los ojos a los ciegos, los oídos a los sordos, la lengua a los mudos. Encontró prostitutas y recaudadores de impuestos, y aquellos corruptos y borrachos, y los llevó al círculo de su amor, y los redimió y los sentó a sus pies. Tomó a los solitarios y los hizo sentirse amados. Tomó a los niños pequeños, los reunió en sus brazos y los amó.[43]

---

[42] Ibíd., 28.
[43] J. F. MACARTHUR, *La vida del Reino: aquí y ahora*, 111.

Jesús sanó a personas que se le acercaron, creyeran en él después o no. Alimentó a toda una multitud por el mero hecho de que fue movido a misericordia. Fue el amigo de los pecadores y los marginados, o lo que es lo mismo, «Dios es un Dios que comparte mesa con sus enemigos. Tal es la sorprendente naturaleza de *la gracia de Dios en acción*».[44] Su preocupación por el ser humano era integral; lo que más le importaba era salvar y rescatar lo que se había perdido, pero también era importante para él el bienestar de la persona a nivel físico, social y emocional. Por lo cual, la misión de Jesús era integral. Y en él vemos que Dios en su compasión actúa para liberar, sanar, alimentar y cuidar a todas las personas, sin acepción, aunque no se merezcan su favor. Él no quiere el mal de las personas (Ez. 33:11), por eso también se muestra paciente y bueno (1 Ti. 2:2-4; 2 Pe. 3:9), para que el máximo de personas se salven. «La bondad y la misericordia de Dios no solo se ven en la salvación de los creyentes, sino también en las bendiciones que él da a los pecadores que no se lo merecen».[45]

Por el amor que Dios tuvo por el mundo, envió a Jesús (Jn. 3:16). Cristo vino al mundo para identificarse con el ser humano y dar a conocer a Dios. En él hubo presencia (Jn. 1:1-15; Col. 2:2-9), proximidad (Lc. 19:10), pasión (Fil. 2:6; Lc. 22:25-27) y proclamación (Mt. 4:17). Jesús mostró el amor de Dios en cada acción y palabra que hizo, reflejando su carácter y su corazón. No miró las cicatrices de la gente, ni las juzgó por lo que hicieron. Pero les hizo ver su pecado y la necesidad de arrepentimiento. El acercamiento de Jesús impactó a las personas con las que se encontró, y eso las hizo sensibles a él. Es, sin lugar a dudas, el ejemplo práctico de la misión integral en acción, ya que «tanto de palabra como de obra, Jesús fue proclamando un evangelio radicalmente nuevo de gracia».[46]

Y hasta que no entendamos la profundidad de su misión –la manera en que él la enseñó y la vivió– y la gracia que recibimos por su amor y obediencia, no estaremos dispuestos a hacer lo mismo en nuestro entorno y hasta los confines de la tierra. El apóstol Pablo imitó a Cristo y por amor del evangelio llegó a ser partícipe de él (1 Co. 9:19-23). Si viéramos a las personas cómo Dios las ha creado y les hiciéramos ver cómo el pecado las ha afectado, nos acercaríamos igual que Jesús lo hizo, sin poner el pecado

[44] T. CHESTER y S. TIMMIS, Iglesia Radical, 88.
[45] J. F. MACARTHUR, *La vida del Reino: aquí y ahora*, 697.
[46] P. YANCEY, *El Jesús que nunca conocí*, 156.

por delante de la persona. Si volviéramos a ese amor incondicional de Dios y encarnáramos su gracia, impactaríamos de la misma manera que él lo hizo.

2.2.3. *La práctica viable de la misión integral*

a) La necesidad de la misión integral

El carácter de Dios y de la misión definen la acción. Un cristiano –una vez mira el ejemplo de Jesús y lee tanto el Nuevo como el Antiguo Testamento– sabe lo que Dios demanda de él. Tiene un llamado, pero tiene que decidir si vivir en conformidad a la voluntad de Dios o, por el contrario, en indiferencia a la Palabra y la gracia de Dios. Lo último es pecado (Job 31:13-28). Y como cristiano está llamado a participar en la misión de Dios que, según la Gran Comisión, es hacer discípulos. ¿Y cómo? Un discípulo aprende de e imita a otro. La misión incluye enseñar todas las cosas que Jesús mandó que se guardaran (Mt. 28:20), entre ellas amar al prójimo, tal y como se ha visto en otra sección. Consiste en parecerse cada vez más a Cristo, y moldear el carácter al suyo y la mente a la suya, que quiere decir pensar en «todo lo que es verdadero, todo lo digno, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo honorable» (Fil. 4:8), y actuar por amor y en obediencia a «la confesión del evangelio de Cristo» (2 Co. 9:13).

Cada rincón del mundo necesita escuchar el mensaje de salvación eterna de aquel que hizo justicia, amó la misericordia y anduvo humildemente delante de Dios, para que en él se halle la justicia, se conozca el amor de Dios y se aprenda de él como el modelo a seguir. Dios es el ejemplo y la fuente de justicia (1 Jn. 3:7), compasión (Mt. 9:36-38; Lc. 6:36; Ef, 4:32) y humildad (Mt. 11:29; Jn. 13:2-14; Mt. 23:8-12; Mt. 10:42-45; Fil. 2:3-8).

¿Pero cómo hacerlo? ¿Cómo transmitir el mensaje y la persona de Cristo a un posmodernismo inmune al evangelio? ¿Será que los cristianos están perdiendo credibilidad cuando solo se enfocan en compartir el mensaje y descuidan su testimonio? ¿Será que se han olvidado que el evangelismo se basa en un estilo de vida que afecta cada aspecto de ella? ¿Será que la forma del «id» de la Gran Comisión ya no es un «mientras vayáis», sino un «ir expresamente a cumplir con una actividad»? ¿Será que las iglesias se han limitado a buscar únicamente el bien de sus propios miembros y se han despreocupado del resto de personas?

Hay personas que buscan la verdad; otras que necesitan sentirse acogidas en una comunidad; otras que buscan una causa por la que vivir; y otras que son simplemente alcanzados por Jesús y su poder. En todas ellas puede haber un encuentro con Jesús, así como se ve en los Evangelios. El mensaje es el mismo, pero la forma en que se llega a presentar puede ser muy diversa. De igual manera, la pobreza puede tener distintas dimensiones. No solo está la pobreza material para los que no tienen qué comer o dónde dormir; también existen otras formas de pobreza, tales como la pobreza social en quienes hay una falta de oportunidad para interactuar con otras personas; la pobreza política, en quienes carecen de habilidad para influir sobre personas en posiciones de poder; o la pobreza espiritual, para quienes no han sido reconciliados con Dios por medio de Jesús.

El cristiano está llamado a responder a las necesidades de las personas sin perder de vista que cada persona es distinta, pero todas ellas son integrales. Tenemos que compartir el mensaje del evangelio, pero también vivir en consecuencia. El cristiano no puede olvidar que él mismo ya es una presentación del evangelio con su propia vida alcanzada por la gracia de Dios. Como tal, la misión no puede ser de otra manera que integral o multidimensional enfocándose en más de un área del ser humano. Una misión basada en la proclamación y la demostración de un amor inmerecido, el de Dios entregando a su Hijo, por personas que llevan a otros el regalo de su gracia. Una misión integral, que busca el desarrollo integral de las personas para que experimenten las riquezas de la gracia de Dios en todos los aspectos de la vida.

b) La práctica de la misión integral

Al apóstol Pablo le preocupaba que hubiera unidad dentro de las iglesias, pero también igualdad entre los miembros. Tanto una cosa como la otra las basaba siempre en el amor sincero. Y en 2ª Corintios 8 encontramos que exhortó a los cristianos de Corinto que abundara en ellos una obra de gracia (vv. 8, 9, 19) por el bien de los pobres de Jerusalén (Ro. 15:26). Es interesante la expresión «la obra de gracia».

¿A qué se refería Pablo con «la obra de gracia»? Por el contexto podemos saber que Pablo estaba levantando una ofrenda para *los santos* de Jerusalén (1 Co. 16:1), pero que los corintios, aunque querían participar, no lo habían hecho todavía (2 Co. 8:10-12). En contraste, plantea dos ejemplos. El primero es el de las iglesias de Macedonia, que a

pesar de sus circunstancias dieron generosamente todo lo que pudieron y más, porque consideraban un privilegio participar en ese servicio cristiano (v. 1-4). El segundo ejemplo es el de Jesús mismo, pues «siendo rico, sin embargo por amor a vosotros se hizo pobre, para que vosotros por medio de su pobreza llegarais a ser ricos» (2 Co. 8:9). Tanto un ejemplo como el otro era la expresión o la obra de gracia, y por eso mismo Pablo les exhortó que abundaran también en la gracia (v. 7). Porque cuando se abunda en la gracia, se da generosamente de esa gracia; y cuando se abunda en la gracia, se abunda para toda buena obra (2 Co. 9:7-9).

Tal vez te preguntes qué relación tiene este ejemplo de servicio cristiano con la misión integral a la práctica. Es cierto que este principio Pablo lo usa dentro de los márgenes de la iglesia con la idea de ayuda mutua entre los cristianos. Sin embargo, Pablo también dice que se haga bien a todos los hombres según se tenga oportunidad, aunque en especial a los de la familia de la fe (Gá. 6:10). Porque es importante primero el amor y el servicio en la comunidad, pero también extenderlo a fuera, hacia todo el que lo necesite, sin distinción ni excepción como ya se ha ido comentando. Por eso también el autor de Hebreos reconoce la compasión que tuvieron los destinatarios de la epístola hacia los prisioneros al visitarlos (Heb. 10:34). El teólogo Simon J. Kistemaker en su comentario sobre Hebreos dice: «Los presos dependían de sus parientes, amigos y conocidos en cuanto a comida, ropa y otras necesidades (Hch. 23:16; 27:3; 2 Ti. 4:13)»,[47] y más adelante con respecto a lo que hicieron los hebreos añade: «De otro modo pasarían hambre, sed, frío y soledad».[48] También Jesús se hizo pobre pensando en todos los hombres, aunque no todos llegaran a las riquezas de su gracia. Por lo cual, los cristianos tienen que tener el mismo sentir que Jesús y considerar a los demás como superiores, para enriquecerlos con actos de gracia y generosidad, sin condiciones.

Los primeros discípulos también eran manifestadores de la gracia de Dios, pues «abundante gracia era sobre todos ellos» (Hch. 6:8). A través de ellos, la gracia de Dios estaba en acción extendiendo el evangelio. Por apoyar a los pobres y a los que sufrían, los primeros cristianos tuvieron una buena reputación en el Imperio Romano, ya que no solo ayudaban a los hermanos, sino también a los demás, reconociendo de alguna manera la dignidad de las personas por ser creación de Dios al considerarlas también a

[47] S. J. KISTEMAKER, *Comentario al Nuevo Testamento: Hebreos*, 352.
[48] Ibíd., 477.

ellas. Ellos pusieron en práctica la misión integral. Hacían bien a todos, movidos por un corazón lleno del amor de Dios (1 Jn. 3:16-17) que no les permitía cerrar su mano si veían a un necesitado. Y eso fue una marca distintiva del carácter cristiano modelado por Jesús mismo. Phillip Yancey dice: «En los primeros siglos, por lo menos, la Iglesia tomó al pie de la letra el mandato de Jesús de recibir a los extranjeros, vestir a los desnudos, alimentar a los hambrientos y visitar a los encarcelados. Según los historiadores de la Iglesia, estas buenas obras continuaron hasta el triunfo de Constantino».[49]

c) El re-descubrimiento de la misión integral

«El re-descubrimiento de la misión integral entre los evangélicos en la década de 1960 fue ocasionado en parte por la experiencia de las iglesias cuyo trabajo evangelizador se desarrollaba en países o clases sociales que atravesaban penosos procesos de transformación social».[50] Esto lo explica el teólogo Samuel Escobar a la luz del congreso sobre evangelización que se llevó a cabo en Estados Unidos en 1968 por líderes evangélicos, se dieron cuenta que «era imposible seguir evangelizando a la vez que se descuidaban temas relacionados con la justicia y el pecado estructural».[51]

Bernard Coster, profesor de la Facultad internacional de Teología IBSTE, consideró en su clase de misionología que «la misión en el siglo XXI debe ser una misión integral, una misión motivada por la compasión de Cristo con el mundo que sufre y que se interesa por todos aspectos de la vida». Las obras de Jesús dieron testimonio de él, del que lo envió y de su mensaje (Jn. 5:36; 10:25, 37-38). Asimismo, el testimonio más eficaz de la Iglesia a lo largo de la historia ha sido creer, compartir y vivir su mensaje. Como tal, la acción misionera integral consiste en la proclamación verdadera y la práctica fiel (Tito 2:10). Ahora bien, ¿cuál sería el impacto en la sociedad de este tipo de acción?

[49] P. YANCEY, *El Jesús que nunca conocí*, 156.
[50] S. ESCOBAR, *Cómo comprender la misión*, 193-194.
[51] Ibíd., 195.

3. EL IMPACTO DE LA MISIÓN INTEGRAL

3.1. UNA SOCIEDAD IMPACTADA POR UN EVANGELIO ENCARNADO

3.1.1. *Un evangelio en impacto*

Los autores Tim Chester y Stephen Timmis consideran que «la obra más grande y principal va a ser siempre llevar vida eterna a las personas mediante la proclamación del evangelio»,[52] pues cada persona necesita urgentemente encontrarse con su Creador y hallar en él gracia y misericordia. Pero el evangelio transforma, y su transformación mueve al cristiano a vivir según el evangelio. Y eso es un estilo de vida radical con un mensaje que se integra y se expresa en cualquier aspecto de ella. En consecuencia, el evangelio impacta no solo en nuestra vida, sino en la de los demás debido a una fe viva y coherente. El autor Darrow Miller, comenta en un su libro *Reformulación de la justicia social* que «la Gran Comisión no sólo debe incluir la labor de proclamar el evangelio, sino también encarnarlo, demostrar la plenitud de la autoridad de Cristo en el mundo que Él ha creado».[53]

Un ejemplo de autenticidad de la misión y de impacto por su testimonio se encuentra en la iglesia de Tesalónica (1 Ts. 1-6-9). Los tesalonicenses fueron de ejemplo –según el texto– para otros cristianos en las iglesias de Macedonia y Acaya (v. 7). Destacaron porque no solo recibieron el mensaje, sino que lo vivieron. Hicieron que resonara la palabra del Señor; tuvieron un impacto en su entorno. Imitaron al Señor y a los apóstoles, y contagiaron a otros a hacer lo mismo. Su fe era viva y coherente, porque el evangelio lo habían recibido y los había transformado. Y es verdad que no sabemos de qué manera impactaron o a qué personas alcanzaron con su ejemplo, pero hay una cosa clara: el testimonio de su se divulgó por distintos lugares (v. 8).

Si la iglesia no transmite los valores del Reino ni busca ser de impacto en la sociedad, pueden pasar dos cosas. La primera es que la iglesia local y la sociedad se queden en dos esferas independientes la una de la otra, que no tengan ningún tipo de contacto mutuo. La verdad es que esto resulta bastante difícil debido a que la iglesia *está en* la sociedad. Entonces, puede pasar la segunda opción, que sea la iglesia la que

[52] T. CHESTER y S. TIMMIS, *Iglesia Radical*, 32.
[53] D. MILLER, *Reformulación de la justicia social*, 7.

reciba la influencia del mundo y adapte sus valores. Pero el apóstol Pablo les dijo a los romanos que no se adaptaran a este mundo, sino que estuvieran en un proceso continuo de transformación por medio de la renovación de sus mentes. Aunque no diga el motivo de por qué lo debían hacer, sí que les dice el propósito: «para que verifiquéis cuál es la voluntad de Dios: lo que es bueno, aceptable y perfecto» (Ro. 12:2).

Por lo cual, se tiene que aprender del ejemplo de la iglesia en Tesalónica, que la fe se difundía por lo que decían y vivían. Otro ejemplo es el de Lidia, una mujer rica de Filipos. En Hechos 16:11-15 podemos ver que después de que el evangelio la alcanzara, ocurrió una transformación en su vida que afectó sus relaciones y sus recursos, los cuales puso al servicio de la misión (v. 15).

Sin embargo, la tendencia del pueblo de Dios es la religiosidad y la comodidad. ¿Cuál sería la atracción de una iglesia que no es meramente un edificio, sino una comunidad viva por la Palabra y el Espíritu de Dios, y diversa en historias, personalidades, etnias, status, género, capacidades, etc.? ¿Cuál sería el impacto de una iglesia que en medio de la sociedad levanta su voz por el bien de otros y les muestra la verdad de Dios?

3.1.2. *Un país en necesidad*

En España la crisis económica y los modelos políticos han llevado a una confrontación entre territorios que despierta cierta preocupación por una reconciliación social necesaria. Las iglesias en este país, tendríamos que ofrecer una respuesta primeramente desde dentro, impulsando un concepto más amplio de tolerancia y diversidad para llevarlo a la sociedad.

Asimismo, en el posmodernismo existe una crisis social que va más allá de la exclusión social y las discriminaciones que ha habido a lo largo de la historia. Se trata del aislamiento personal que puede conducir no solo al individualismo y al egoísmo, sino también a depresiones que conducen a personas a no encontrar sentido a sus vidas. Aunque parezca que las personas estén más conectadas que nunca, en realidad están más desconectadas entre ellas debido a una falta de intimidad y déficit en la interacción. La evolución constante de las tecnologías no lo favorece. En respuesta a ello, la iglesia debería trabajar y potenciar el papel de la familia. Pero también, por lo general, en las iglesias hay un patrón individualista y de aislamiento personal. Muchos miembros van a

la iglesia el domingo, están en el culto y vuelven a casa de nuevo para continuar con su vida. A la misma vez, hay cierto aislamiento de la iglesia con respecto al mundo. Como la iglesia no busca entender la sociedad ni implicarse en sus necesidades, mantiene una mentalidad de gueto o subcultura, en vez de ofrecerse como una contracultura. La consecuencia es que los miembros se sienten incómodos y perdidos en su papel dentro de la sociedad. Si la iglesia cree que está aquí únicamente para hacer cultos, entonces pierde de vista que está llamada a ser misionera. Es necesario que se dé cuenta que su labor consiste en un desarrollo integral.

Hace unos meses, el ayuntamiento de Barcelona mostró una campaña que decía: «las únicas iglesias que iluminan son las que pagan el recibo de la luz». Es interesante la idea de «luz» que se usa en relación con las iglesias, pero de alguna manera hace pensar acerca de la imagen que Barcelona –incluso España– tiene de ellas. Jesús, en cambio, llamó a sus discípulos la luz del mundo. «Así brille vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas acciones y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos» (Mt. 5:16). Esto no quiere decir quedarse dentro de cuatro paredes de una sala de culto ya iluminada, sino salir de un local para dar gloria a Dios, yendo a lugares donde solo hay tinieblas rodeando a personas que luchan contra la drogodependencia, o que duermen en las calles, o que mueren solas en hospitales, o que crecen en familias desestructuradas, o que están en las cárceles, o que se compra a personas para usos sexuales o trabajos forzados. Porque en esos sitios también se necesita que la luz del evangelio resplandezca en los corazones de personas miserables, necesitadas y desamparadas. Y el pueblo de Dios es el portador de esa luz.

Por lo cual, la misión integral se expresa como cristianos que son la luz y la sal del mundo como el pueblo de Dios «celoso de buenas obras» (Tito 2:14) que quiere anunciar las virtudes de aquel que lo hizo pueblo. Tenemos la oportunidad de brillar, de impactar, y de hacernos visibles, manifestando con evidencias la abundancia de la gracia en medio de las crisis que hay en España. Hay ministerios que se implican en la sociedad con una misión clara y una visión de desarrollo integral. Visitan a los presos, o dan de comer al hambriento, liberan a los esclavizados y oprimidos, están en las esferas políticas, etc., usando la libertad conseguida en Cristo del pecado para ser siervos de Dios (1 Pedro 2:16). Algunas entidades o algunos ministerios podrían ser la Alianza Solidaria, Dignidad, Esclavitud XXI, Grupos Bíblicos Universitarios (GBU), Misión

Urbana o REMAR, como ejemplos. Pero la implicación es una responsabilidad de todo el pueblo de Dios unido.

El deseo de implicarse y preocuparse por la necesidad de otros no puede surgir de la culpa, tal y como apunta Timothy Keller, sino de la gracia y el evangelio. Él cree que «esto "acciona una palanca" en la profundidad del alma de los creyentes y comienzan a despertar».[54] Es parecido a lo que hemos visto anteriormente con Pablo y los corintios. Y esto nos podría hacer pensar en la importancia de añadir en el programa de iglesia la enseñanza de todo el consejo de Dios y en la necesidad de meditar en la gracia y el evangelio de Cristo y sus implicaciones en la vida del cristiano y de la iglesia, tanto en sus responsabilidades con los hermanos como con todos los hombres.

3.2. UNA EVALUACIÓN APROXIMADA DEL IMPACTO MISIONOLÓGICO

Para tener una evaluación aproximada del impacto misionológico, llevé a cabo una encuesta a distintas personas de diferentes denominaciones, edades y posiciones para saber lo que creían ellas sobre el resultado que podría tener la gracia si se predicara de ella, se abundara en ella y se mostrara a la práctica. La encuesta contaba de cinco preguntas en un formato de marcar opciones o añadir otras respuestas posibles y la respondieron 55 personas en total. Las preguntas que respondieron fueron las siguientes: ¿A qué está llamado el pueblo de Dios en el mundo? ¿Cómo definirías «misión integral»? ¿Qué se puede aprender de Dios en Jesús? ¿Cómo compartirías el evangelio? ¿Cuál sería el impacto de un evangelio que se predicara y se viviera?

En la primera pregunta, las respuestas podían ser que el pueblo de Dios estuviera llamado en el mundo a: (1) «el evangelismo»; (2) «la justicia social»; (3) «el amor al prójimo incluye ambas; están inseparablemente conectadas»; u (4) «otro», para añadir un comentario u otras opciones libremente. La mayoría de las personas marcó la tercera opción (41 personas); después el evangelismo (10 personas), a la justicia social (1 personas) y, por último, cuatro personas marcaron la opción «otro» para añadir un comentario. La primera quería añadir a la tercera opción –el amor al prójimo incluye ambas– que también el pueblo de Dios está llamado a aprender a ser como él. La segunda, hizo un comentario con respecto a la justicia social, diciendo que la justicia se

[54] T. KELLER, *Justicia generosa*, 133.

la tenemos que dejar a Dios, porque lo que desde nuestro punto de vista puede parecer justo puede no serlo; por lo cual, propone quitar la justicia social para concluir que el llamado de Dios es a compartir el evangelio y a amar al prójimo. La tercera dijo que el pueblo de Dios está llamado a ser una contracultura con principios «que no se vende» basados en la Biblia. La última dijo que el llamado para el pueblo de Dios en el mundo es predicar con palabras y acciones las buenas nuevas de salvación.

En la segunda pregunta, la misión integral podía ser definida como: (1) «se preocupa sinceramente de las necesidades espirituales, físicas y emocionales de la persona»; (2) «la proclamación y la manifestación del amor de Dios»; (3) «misión integral… ¿qué es eso? Nunca lo había escuchado»; u (4) «otro». Esta pregunta estaba bastante igualada entre las dos primeras opciones. La mayoría de personas marcó la primera opción (30 personas) y la segunda la marcaron 22 personas. Dos personas no habían escuchado hablar nunca sobre la misión integral. Asimismo, una de las personas comentó que también incluiría en la lista de preocupaciones las necesidades sociales y educativas.

En la tercera pregunta, las respuestas posibles que se podían marcar en cuanto a lo que se puede aprender de Dios en Jesús eran las siguientes: (1) «Dios se preocupa de las personas sin hacer distinción entre etnia, creencias, status, sexo o edad»; (2) «Dios valora a las personas por su poder social y económico»; (3) «en Jesús vemos la gracia y el amor incondicionales de Dios»; (4) «Jesús se mostró indiferente a las necesidades de las personas porque a Dios realmente no le importan»; (5) »Dios es misional, busca él mismo a los perdidos y a la vez envía a los suyos a la misión»; (6) «Jesús es el ejemplo práctico de la misión integral en acción»; u (7) «otro». La opción más marcada fue que en Jesús se ve la gracia y el amor incondicionales de Dios (38 personas), pero muy igualada por la respuesta de que Jesús es el ejemplo práctico de la misión integral en acción (37 personas); después, se marcó la preocupación sin acepción de personas de Dios (30 personas); también hubo 5 personas que marcaron la respuesta de que Dios es misional y 1 persona marcó que Dios valora a las personas por su poder social y económico. La opción cuatro nadie la marcó.

En la cuarta pregunta, las personas valoraron que compartirían el evangelio de la siguiente manera: (1) «la predicación basta, es Palabra de Dios»; (2) «con palabras que se reflejan en hechos, ya que no se puede testificar sin integridad»; (3) «las acciones son

el testimonio del evangelio»; (4) «no es necesario compartir el evangelio, Dios se encarga»; u (4) «otro». La mayoría marcó que ellos compartirían el evangelio con palabras que se reflejan con hechos (49 personas). Después, hubo algunas que marcaron la tercera opción considerando que las acciones ya son el testimonio del evangelio (15 personas). Tres personas respondieron que la predicación basta. Y hubo una persona que añadió un comentario diciendo que el evangelio se comparte confrontando a las personas con la verdad, pero desde el amor.

En la quinta y última pregunta, acerca del impacto de un evangelio predicado y vivido, las personas dijeron lo siguiente: (1) «no habría ningún impacto»; (2) «tal vez podría servir de algo si el mensaje también fuera con hechos»; (3) «¡Seguro que más personas se sentirían atraídas por el evangelio!»; (4) u «otro». La gran mayoría marco la tercera opción (40 personas); después hubo tres personas que marcaron un «tal vez».

Pero esta fue la pregunta en la que más personas aportaron, recibiendo once comentarios sobre la valoración del impacto que tendría. Una persona dijo que «ciudades y naciones enteras apasionadas y enamoradas de Jesús», por el impacto de «iglesias que aceptan a las personas tal y como son; que patean calles y traen luz a los lugares más oscuros; que no hacen iglesia si no que *son* Iglesia durante todos los días de la semana. Porque son personas que dejan de ser egoístas y quieren llevar el mejor mensaje de esperanza por todos los rincones». Otra persona dijo que los hechos moverían a las personas a que se preguntaran «¿de dónde sale eso?». Otra dijo que habría un gran impacto, porque el evangelio «es poder de Dios». Alguien comentó que «sea que haya un impacto o un efecto de atracción en las personas, no importa, porque en todo caso es nuestro llamado». Otro realzó que vivir lo que se predica da credibilidad. Otra persona dijo que «es Dios quien hace crecer las semillas del evangelio», destacando que lo importante no es lo que nosotros hacemos, sino lo que él hace. Alguien comentó la importancia del equilibrio entre las palabras y los hechos diciendo que «un evangelio que solo se vive difícilmente lleva a Jesús; un evangelio que solo se habla puede tener poco poder. Pero cuando ven las dos cosas en una misma persona es impactante». Otra persona dijo que el impacto sería el mismo que el de Hechos de los apóstoles, ya que la gente busca coherencia. Una persona comentó que las personas que más le impactaron eran las que habían sido luz en su entorno, y que se habían ganado más seguidores de Cristo de esta manera que en las grandes campañas

evangelísticas. Luego una persona dijo que «se convierte en un cristianismo que es relevante en la sociedad porque no separa su acción del evangelio, pues se preocupa por las personas, ama sin medida y lucha por la justicia». Por último, una persona dijo que «se podría disfrutar en mayor medida la santidad y el plan original» si se predicara y se viviera el evangelio.

Sus comentarios definen el posible impacto que podría haber en un mensaje que además de predicado es encarnado. También aportan visión y reflexión a la importancia de la misión del pueblo de Dios y a la viabilidad de la misión que es integral.[55]

3.3. SEGUNDA CONCLUSIÓN

A la luz de la encuesta, podemos ver que los cristianos se dan cuenta de las implicaciones que hay en amar a Dios y al prójimo. Por amor a Dios, queremos que el mundo lo conozca y lo glorifique. Luego, por amor al prójimo, no queremos que se pierda por la eternidad; tampoco que no conozca el valor que tiene ante los ojos de Dios. Por lo cual, el amor al prójimo incluye el evangelismo y la justicia social. Y todos sabemos que individualmente tenemos un llamado y una responsabilidad en cuanto a esto. Sin embargo, ¿únicamente hay implicaciones individuales, o la iglesia también tiene el llamado y la responsabilidad de actuar a favor de la justicia social y buscar el bien del prójimo? Esta es la gran pregunta. Y si la iglesia no solo tiene la responsabilidad de llevar a cabo la predicación, la enseñanza y la diaconía, sino también una misión integral, ¿cómo realizarla?

Alfred Küen en su libro sobre el propósito de la Iglesia dice: «El método más eficaz de evangelización es el testimonio de vidas cambiadas y del poder del Espíritu Santo en el mundo».[56] De acuerdo con estas palabras, pienso que cuanto más profunda es nuestra experiencia de la vida nueva en Cristo y mayor nuestra solicitud a poner en práctica las virtudes cristianas aprendidas de él, más profundas pueden llegar a ser la huellas de los pies que anuncian las buenas noticias y más revolucionarias pueden llegar a ser nuestras acciones en medio de un mundo orgulloso, egocéntrico, individualista y egoísta. Pero es cierto que muchas veces se ha criticado o se ha considerado la acción

[55] En el anexo se encontrarán los gráficos con los resultados correspondientes a las encuestas.
[56] A. KÜEN, *¿Por qué la Iglesia?*, 87.

por el bien del prójimo y de la sociedad como piedra de tropiezo para el evangelismo, ¿pero no es la actividad social una consecuencia de la evangelización? Cuando se profundiza en las personas, se descubren las necesidades que tienen. Por consiguiente, se actúa para suplirlas.

Además, es cierto que a veces la obra social abre puertas a compartir el evangelio con más personas. Hay iglesias, por ejemplo que la donación de alimentos les da la ocasión y les brinda buenas oportunidades para llegar a personas que de otra manera no podrían llegar. Ahora bien, ¿qué sucede cuando las comunidades no están preparadas para recibir y acoger a ese tipo de personas? Jesús compartió mesa y tiempo con los «indeseados» por la sociedad de ese momento. El evangelio inclusivo de la gracia nos desafía a integrar en la comunidad a todos los débiles, los desvalidos y los marginados, dándoles lugar en un mismo cuerpo y en un mismo pueblo.

Por lo cual, la misión no se puede reducir a salvar almas y plantar iglesias, como tampoco la misión se puede limitar a hacer justicia social. Tampoco se trata de hacer una misión integral para acallar la conciencia a través de acciones legalistas, sino que se trata de responder a la gracia recibida. Si se obvia la justicia social, se estará *menospreciando* la gracia de Dios; y si se obvia la predicación del evangelio, se estará *silenciando* la Palabra de Dios. Como dice la Biblia, la fe viene por el oír, pero la fe también actúa (1 Ts. 1:3; 2 Ts. 1:3) y obedece (Ro. 1:5), y lo hace por amor (Gá. 5:6), porque los hechos son «la manifestación del verdadero carácter de la fe».[57]

[57] H. RIDDERBOS, *El pensamiento del apóstol Pablo*, 231.

CONCLUSIÓN FINAL

A lo largo de este trabajo hemos estado buscando la respuesta a la siguiente pregunta: «¿qué pide Dios de su pueblo?». Según Miqueas 6:8, lo que es bueno para el hombre y pide Dios de él es que actúe con justicia, ame con misericordia y ande con humildad delante de él. Hemos visto que Dios defiende la causa de los necesitados, los desamparados y los perdidos (Sal. 10:14; 72:12). Efecto Lázaro, en el apartado "La paz que Cristo logró" del compromiso de Ciudad del Cabo del Movimiento Lausana, con respecto a la verdad y la paz de Cristo y sus implicaciones, escribe: «La reconciliación es la clave del evangelio: el mismo Dios muere en una cruz para reconciliar al mundo».[58] En la cruz hay una reconciliación y restauración de la relación con Dios, con uno mismo y con el otro. Las barreras de separación Dios las rompe para conseguir la unidad y la expresión perfecta de su amor. Efecto Lázaro continua escribiendo: «el estilo de vida bíblico incluye la justicia, la compasión, la humildad, la integridad, la generosidad, la búsqueda de la paz, entre otros valores».[59]

El pueblo de Dios está en esta tierra para cumplir con una misión que dé gloria a Dios a los ojos del mundo. Hemos visto que el llamado de Dios para su pueblo supone coherencia entre la fe que se profesa, que se predica y que se vive. Es una misión integral que se basa en la proclamación del evangelio y la manifestación de la gracia y el amor de Dios. Como tal, se define no solo por compartir el evangelio, sino por enseñar al mundo el carácter de Dios a través de las enseñanzas y las prácticas de Jesús, reflejando la nueva vida en él.

Pero cuando ponemos nuestra mirada en el pecado en vez de en la persona, entonces actuamos como legalistas, pero no como discípulos de Jesús. Él fue amigo de pecadores y marginados, mientras que los legalistas lo señalaban por lo que hacía sin entender verdaderamente por qué lo hacía. La actitud de gracia es una manifestación externa de una realidad interna. Además, como hemos visto en la parábola del buen samaritano, subraya que no se debe amar al prójimo con condiciones o por interés, sino amarle incondicionalmente –a pesar de– y sacrificialmente, aunque cueste.

[58] E. LÁZARO, *La verdad y la paz de Cristo y sus implicaciones contemporáneas*, 81.
[59] Ibíd., 82.

«La iglesia de hoy necesita hombres como Miqueas que puede ver la conexión entre el mundo occidental que desprecia la herencia cristiana y la crisis internacional que la rodea».[60] Por lo cual, tenemos el deber de proclamar y promover los valores cristianos, y ver a las personas tal y como Dios las ve. Porque como cristianos tenemos una misión integral y una educación ética que nos capacita y nos mueve a promover la justicia y la paz, incluyendo la proclamación y la defensa de los derechos humanos. El amor al prójimo lo exige, al igual que nuestra fe viva y coherente con el carácter de Dios y los principios bíblicos. Eso es ser luz y hacer el bien a todos los hombres «según tengamos oportunidad». Eso es entregarse uno mismo para que el mensaje del evangelio tenga crédito y encarne el amor sacrificial de Jesús (Lc. 6:35).

Por lo tanto, la demanda de Dios para la iglesia en España es que viva su fe en medio de la crisis de una sociedad que se corrompe por el poder y el dinero, y que rechaza todo tipo de religiosidad, pero que tal vez esté buscando modelos consistentes como para aceptar que vale la pena pagar el coste del cambio de parámetros y valores que el evangelio propone. En el compromiso de Ciudad del Cabo, Carmen Delia Medina acaba una de las secciones con la ética del buen samaritano, diciendo: «debemos ser capaces de llevar esperanza, la confianza de una vida eterna en Cristo, la certeza de una completa y perfecta relación por toda la eternidad con Cristo, quien nunca nos rechazará».[61]

Este trabajo propone el compromiso de vivir la misión integral y decir, como pueblo de Dios lo siguiente: «Y tú, vuelve a tu Dios, practica la misericordia y la justicia, y espera siempre en tu Dios» (Os. 12:6). Cada cual debe hacerse un examen y valorar si está amando al prójimo, si está practicando la misericordia y la justicia, y si está deleitándose en Dios tanto como para querer que otros le conozcan y lo glorifiquen; y por consiguiente, volver a Dios y comprometerse con su obra.

Sea como sea, todavía tenemos mucho que recorrer y aprender. Pero volver a re-descubrir la misión integral puede llevarnos a descubrir a un Jesús más justo, más compasivo y más cercano, y abundar en su gracia para ser canales de ella para otros. Este trabajo solo son algunas pinceladas de una visión holística acerca del ser humano y de la misión, pero todavía queda la parte más difícil por delante: aplicar los principios y

[60] B. K. WALTKE, Micah: An introduction and Commentary, 151
[61] C. D. MEDINA, *La verdad y la paz de Cristo y sus implicaciones contemporáneas*, 110.

buscar modelos prácticos para España y las iglesias. Pero empecemos a nivel individual, encarnando el evangelio en nuestra vida y dejando que la gracia de Dios impacte en nuestro entorno a través de nuestro amor y obediencia y de la obra del Espíritu Santo, para que como un cuerpo con un mismo sentir seamos una voz y una fuerza que alcance la sociedad en la que estamos. «Y buscad el bienestar de la ciudad adonde os he desterrado, y rogad al Señor por ella; porque en su bienestar tendréis bienestar». (Jeremías 29:7)

BIBLIOGRAFÍA

ATKINSON, David; FIELD, David D., *Diccionario de ética cristiana y teología pastoral*, España: Publicaciones Andamio – Editorial CLIE 2004.

BRUCE, F. F., *Israel y las naciones*, Michigan (EEUU): Editorial Portavoz 2010.

CARSON, Donald A., *El sermón del monte*, España: Publicaciones Andamio 1996.

CHESTER, Tim; TIMMIS, Stephen, *Iglesia Radical*, España: Publicaciones Andamio 2014.

ESCOBAR, Samuel, *Cómo comprender la misión: de todos los pueblos a todos los pueblos*, Buenos Aires (Argentina): Ediciones Certeza Unida 2007.

FEINBERG, Charles F., *The Minor Prophets*, Estados Unidos: Moody Press Combined edition 1976.

GRUDEM, Wayne, *Teología sistemática*, Florida (EEUU): Editorial Vida 2007.

HENRY, Matthew; LACUEVA, Francisco (traducción y adaptación), *Comentario exegético-devocional a toda la Biblia Tomo 2: Libros proféticos desde Ezequiel hasta Malaquías*, España: Editorial CLIE 1990.

KELLER, Timothy, *Justicia generosa. Cómo la gracia de Dios nos hace justos*, España: Publicaciones Andamio 2016.

KISTEMAKER, Simon J., *Comentario al Nuevo Testamento: Hebreos*, Michigan (EEUU): Libros Desafío 2008.

KÜEN, Alfred; *¿Por qué la iglesia? Volumen 1*, España: Editions Emmaüs – Libros CLIE 1981.

LASOR, William S.; HUBBARD, David A.; BUSH, Frederic W., *Panorama del Antiguo Testamento: mensaje, forma y trasfondo del Antiguo Testamento*, Michigan (EEUU): Libros Desafío 2004.

LONGMAN III, Tremper; DILLARD, Raymond B, *Introducción al Antiguo Testamento*, Michigan (EEUU): Libros Desafío 2006.

MACARTHUR, John F., *La vida del Reino: aquí y ahora*, República Dominicana: Editorial bíblico Dominicano 1985.

MASTER, Daniel M.; WALTON, John H., *Zondervan Illustrated Bible Backgrounds Commentary Volume 5:The Minor Prophets, Job, Psalms, Proverbs, Ecclesiastes, Song of Songs*, Michigan (EEUU): Zondervan 2009.

MILLER, Darrow L., *Reformulación de la justicia social: Redención de la compasión bíblica*, Estados Unidos: Editorial JUCUM 2015.

PIPER, John, *¡Alégrense las naciones! La supremacía de Dios en las misiones*, España: Editorial CLIE 2007.

RIDDERBOS, Herman, *El pensamiento del apóstol Pablo*, Michigan (EEUU): Libros Desafío 2000.

ROPERO BERZOSA, *Gran Diccionario Enciclopédico de la Biblia,* Alfonso, España: Editorial CLIE 2013.

SCHÖKEL, Luis Alonso, *Diccionario Bíblico Hebreo-Español*, España: Editorial Trotta 1994.

STOTT, John, *El Sermón del Monte*, España: Ediciones Certeza Unida, Editorial Andamio 2007.

VARIOS AUTORES, *Básicos Andamio: La verdad y la paz de Cristo y sus implicaciones contemporáneas. El compromiso Ciudad del Cabo 01*, España: Publicaciones Andamio 2014.

VILA, Samuel; ESCUAIN, Santiago, *Nuevo Diccionario bíblico Ilustrado*, España: Editorial CLIE 2013.

WALTKE, Bruce K., *Micah: An introduction and Commentari*, England: Tyndale old Testament Commentaries, Inter-Varsity Press 2009.

YANCEY, Philipp, *El Jesús que nunca conocí*, Florida (EEUU): Editorial Vida 1996.

ANEXO

ENTREVISTA A BERNARD COSTER

Bernard Coster es un historiador y teólogo protestante, profesor de la Facultad internacional de Teología IBSTE en la que imparte distintas asignaturas, entre ellas ha dado misionología.

1. ¿Qué entiendes por "misión" según la Biblia?

Según la Biblia (Jn. 20:23; Mt. 28) hay que entender la misión literalmente. Un cristiano es un enviado, un misionero. Tiene un encargo que según la providencia de Dios será en un lado u otro.

2. ¿Cómo podemos hacer misión?

No hace falta descubrir la misión fuera. Lo mismo se puede hacer en casa. El propósito es claro.

3. Como profesor de misionología y alguien que ha profundizado en el aspecto misional de la Biblia, ¿qué podemos aprender de Jesús? ¿Cómo crees que hizo misión?

Podemos comprender a Jesús como alguien que hace mucho más que misión. Es un jefe de misiones porque él mismo envía. Jesús es rey, profeta y sacerdote. En todos estos aspectos es misionero.

El ministerio de Jesús empieza con la predicación del Reino; luego las señales y las bendiciones que él comunica. Un aspecto misionero de Jesús muy importante es la misericordia. Practica la misión integral. Hizo muchas cosas buenas de bendición. Su misión fue multiforme.

4. También has estudiado la historia de las misiones y evaluado la actualidad de España. ¿Cuáles crees que son las necesidades en España? ¿Qué crees que ha funcionado o funciona en otros países a la hora de hacer misión? ¿Qué piensas que está fallando en España para lograr la misión?

En cuanto a las necesidades en España, por un lado hay desorientación política; por el otro no hay visión económica. El mundo es duro. Tampoco hay orden; hay una

tendencia al fascismo (orden sin ética). La pedagogía también está fallando; no hay un ideal para educar a los hijos. Hay un coma moral que ya no responde a la culpa y eso se ha transformado en angustia. Sin Dios no hay esperanza; todo sufre sin Dios. El país necesita el cristianismo, porque el hombre necesita a Cristo. La pérdida de valores lleva a una sociedad monstruosa y deficiente. Es necesario volver a los valores cristianos para una vida estable y ordenada.

En cuanto a la misión en España, decir que la misión siempre ha buscado un vehículo. En España ha funcionado la alfabetización. Y cuando esto ya no es relevante, si no hay renovación, entonces ya no funciona. Funciona la consejería familiar y personal; acompañar a las personas en la búsqueda de sentido porque son personas que han sufrido depresión, adicciones, etc. El evangelio se sirve de medios. Por ejemplo funciona el curso ALPHA como búsqueda de verdad, comunidad y un motivo para servir. Las personas buscan sentido.

Hay tiempos en que la misión es extremamente difícil. Estamos apagados. Hemos perdido ilusiones. La misión requiere paciencia y perseverancia.

5. ¿Crees que Dios nos llama a desarrollar una misión integral? ¿Cómo entiendes la misión integral? ¿Crees que es viable? ¿Cómo? ¿Cuál sería el impacto de un evangelio encarnado?

Una misión que no es integral es difícil porque o predicar un evangelio desconectado de las personas o predicas un evangelio social que ya no es evangelio. Creo que en el fondo la misión integral es la única forma, ya que se preocupa sinceramente en las personas. Jesús es un ejemplo; Pablo es otro ejemplo. Nos obliga también a prestar atención a la ética.

Entiendo la misión integral como evangelio, diaconía, ética y cultura. Todo relacionado e interconectado. Un evangelio que se manifiesta en familias estables y relaciones estables. La gracia de Dios manifestada en la vida de manera natural y fiel. Asimismo, el evangelio se encarna en valores por el fruto del Espíritu Santo y la obediencia en la práctica.

ENTREVISTA A MATTHIAS KEPPLER

Matthias Keppler es un misionero y profesor evangélico. En curso 2015/16 vino a la Facultad internacional de Teología IBSTE para impartir la asignatura de teología de las misiones. Es un hombre experimentado en el campo misionero que ha colaborado en distintos puntos de misión alrededor del mundo.

1. ¿Qué entiendes por "misión" según la Biblia?

La misión es «enviado». Por ejemplo Hechos 13, la iglesia descubrió a Pablo y lo enviaron. Este envío se entiende como preparación, capacitación y envío para alcanzar a otros. La palabra «alcanzar» incluye las ideas de contextualización y transcultural, ya que busca alcanzar extranjeros, marginados y otros entornos socioculturales con el mensaje del evangelio de Cristo. Los primeros enviados eran gente que con sus trabajos seculares servían al pueblo y lo aprovechaban para predicar el evangelio. Pero nunca dejaron atrás el evangelio, siempre compartieron quién es Jesús.

2. ¿Cómo podemos hacer misión?

La misión se hace yendo y Dios es el que mueve. Lo primordial es dar el mensaje, pero cómo compartir el mensaje de vida si el otro no tiene ni pan para sobrevivir. Hay una necesidad de redescubrir la misión bíblica, asimilar el ADN misionológico (1 Ti. 2:4), enseñar y educar a la iglesia en la misión, y potenciar y enviar a personas a formarse –invertir en otros– para luego enviarlos a la misión desde la iglesia. También se hace misión trabajando en redes misioneros.

3. Como profesor de misionología y alguien que ha profundizado en el aspecto misional de la Biblia, ¿qué podemos aprender de Jesús? ¿Cómo crees que hizo misión?

Dios es misionero. En la Trinidad hay un envío inter-trinitario que es un ejemplo para nosotros de "envío". Jesús vivía con la gente sencilla y las potenció. Unos con corazones traidores, otros con corazones corruptos; y él invirtió en sus vidas, los discipuló. Estuvo con los marginados. Les devolvió el honor –la dignidad– de ser hombres. No los llamó como prostitutas o marginados, sino como personas. Nosotros somos una iglesia que juzga al otro por lo que hace, pero Jesús no lo hizo. Él les

devolvió un respeto, y eso abrió el corazón de la gente. Entonces, él les hablaba claramente de la necesidad de arrepentimiento. Había un equilibro y una intencionalidad. Algunos creen que Jesús no tenía una visión misionera, enfocándose en su pueblo, pero su corazón siempre fue universal. Por sus títulos o palabras podemos verlo.

4. También has estudiado la historia de las misiones y evaluado la actualidad de España. ¿Cuáles crees que son las necesidades en España? ¿Qué crees que ha funcionado o funciona en otros países a la hora de hacer misión? ¿Qué piensas que está fallando en España para lograr la misión?

Drogodependencia, necesidad económica, mentalidad católica-social en algunos sectores y en otros anticatolicismo, fragmentación cultural, individualismo, etc. Familias destrozadas y frustraciones profundas apuntan hacia una gran necesidad. Si la iglesia no tiene respuestas a las necesidades actuales, irán a otras fuentes. Las personas son inmunes al evangelio.

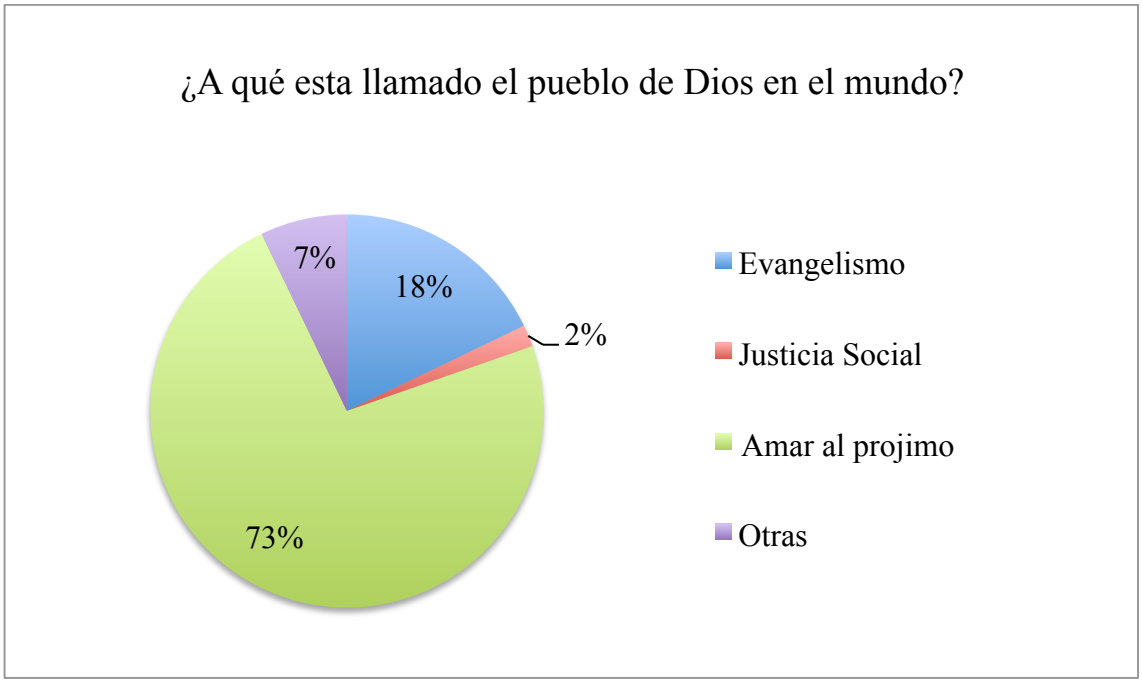
Ya no somos iglesias experimentales y pedagógicas, sino institucionales y académicas. Ya no despertamos el interés por la reflexión ni respondemos a una necesidad integral. Ya no tenemos mensajes integrales que abarquen el sentir, el pensar y el ser. Los mensajes lights no llegan a la gente. Necesitamos encontrar maneras de llegar a las personas, pero como cristianos señalamos mucho a los demás con el dedo. También necesitamos encontrar maneras de acercarnos a la gente y ser coherentes con nuestra identidad. Necesitamos un nuevo concepto misionológico. Redescubrir; ir más allá. Necesitamos iglesias que no reciban solo a personas que les interesan, sino que acojan también a los marginados. Necesitamos una actitud misericordiosa que nos mueva a compasión.

5. ¿Crees que Dios nos llama a desarrollar una misión integral? ¿Cómo entiendes la misión integral? ¿Crees que es viable? ¿Cómo? ¿Cuál sería el impacto de un evangelio encarnado?

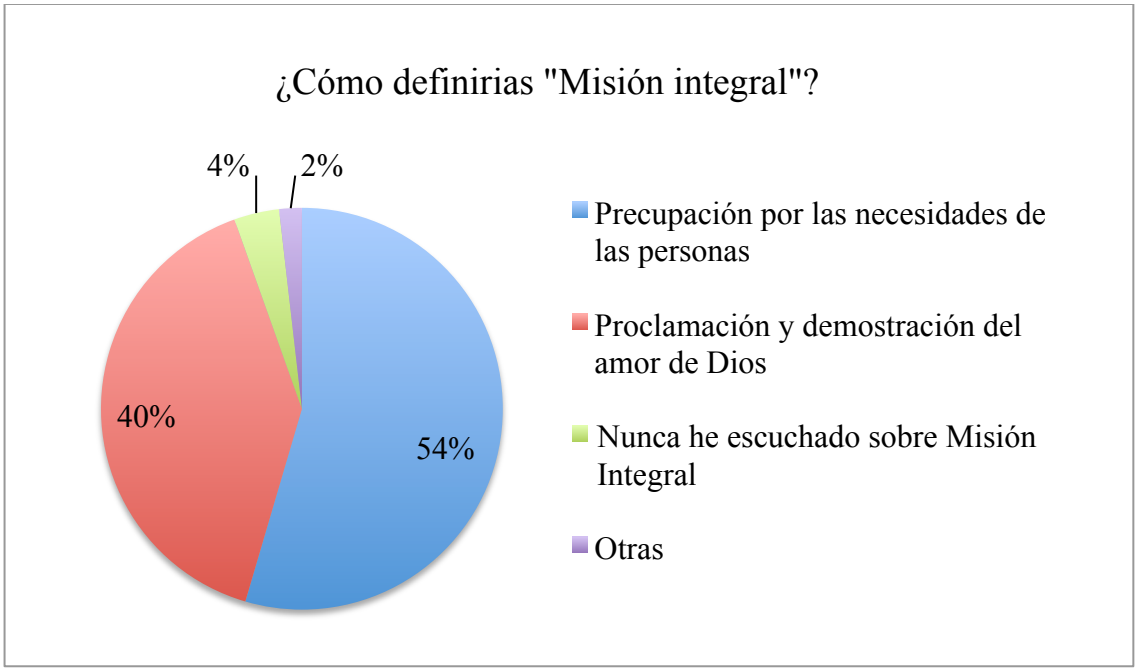
Reneé Padilla y Timothy Keller han hablado de misión integral. Misión integral busca alcanzar todos los aspectos. Lo entiendo como una misión holística con un enfoque evangelístico. Si volviéramos al amor de Dios que se preocupa sinceramente por las personas y se acerca a ellas, impactaríamos más Europa.

LOS GRÁFICOS CON EL RESULTADO DE LAS ENCUESTAS

Pregunta 1

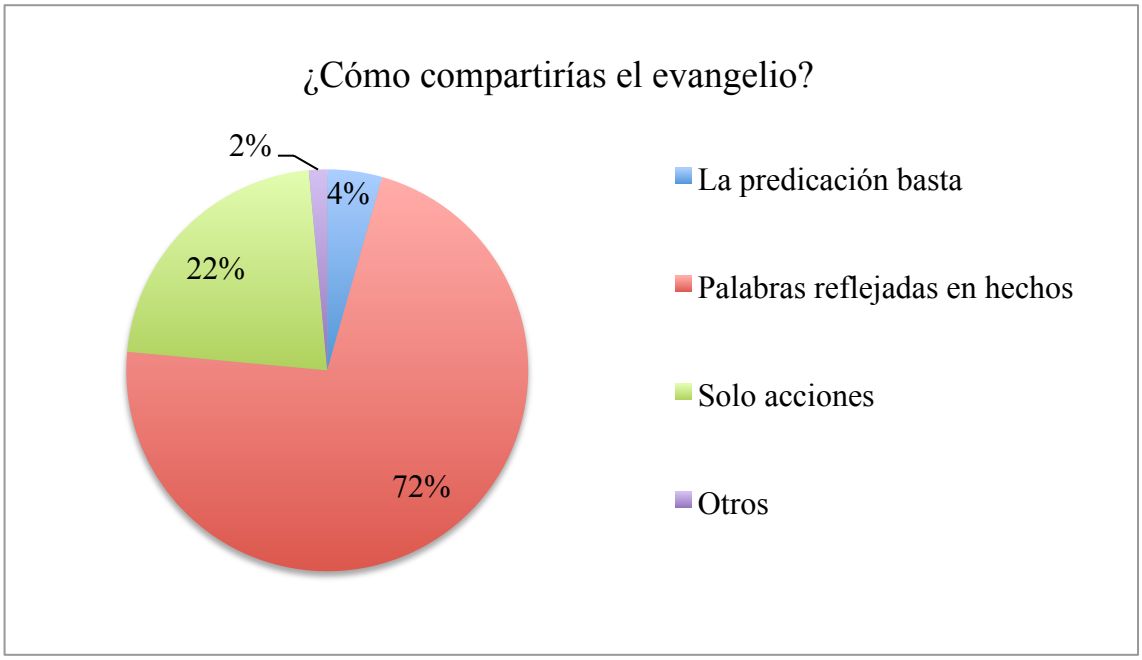


Pregunta 2

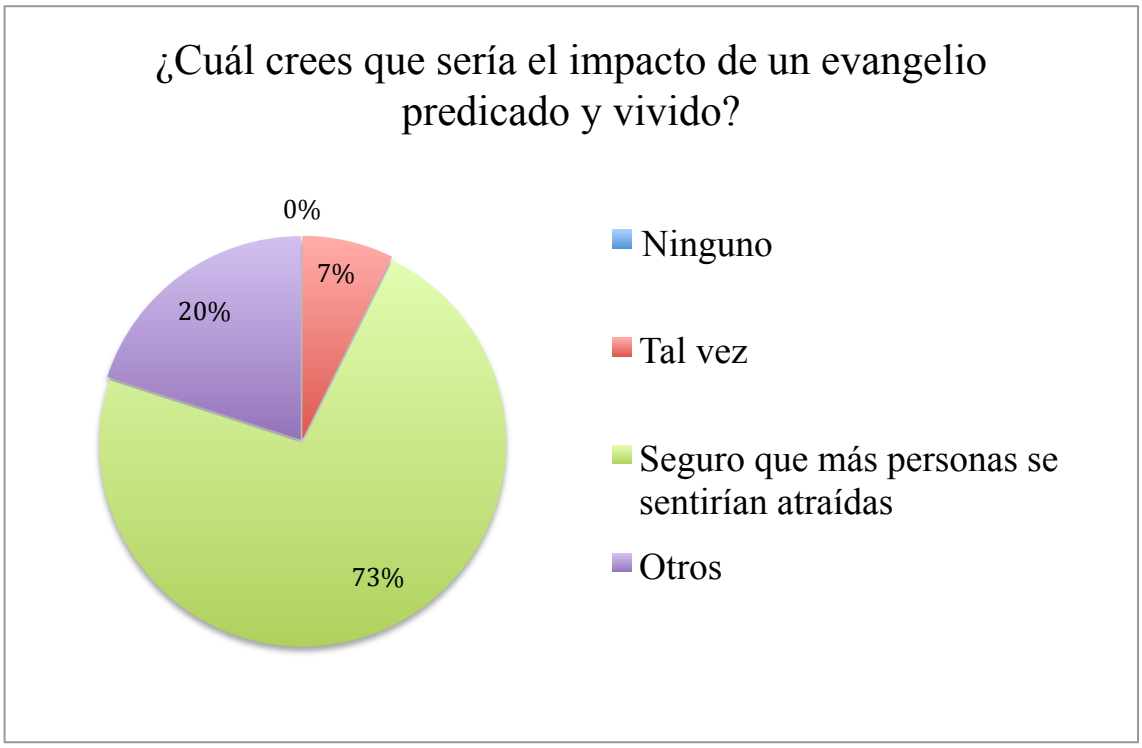


Pregunta 3

Pregunta 4



Pregunta 5


¿Cuál crees que sería el impacto de un evangelio predicado y vivido?
0%
7%
20%
73%
Ninguno
Tal vez
Seguro que más personas se sentirían atraídas
Otros